VOCES AHOGADAS



Voces ahogadas.

Presos políticos de izquierda en Rusia

Unión de la Izquierda Post-Soviética (Post-Soviet Left)
Edición en español, 2026.
postsovietleft.org · t.me/postsovietleft

Índice

	INTRODUCCIÓN	5

I · CONTEXTO

	LA AGRESIÓN RUSA Y LAS MENTIRAS SOBRE LA LUCHA ANTIFASCISTA	9
	LA VIDA TRAS LAS ALAMBRADAS	12
	LAS CONDICIONES EN LAS CÁRCELES	13
	¿Y QUÉ LE IMPORTA A LA IZQUIERDA INTERNACIONAL?	16

II · VOCES DETRÁS DE LAS REJAS

	LAS VOCES DETRÁS DE LAS REJAS	18
01	EL CASO DE TIUMÉN	19
02	EL CASO «RED» («SET»)	24
03	EL CASO DE CHITÁ	31
04	EL CASO DE LA «RESISTENCIA DE IZQUIERDA»	34
05	EL CASO DEL CÍRCULO MARXISTA DE UFÁ	36
06	EL CASO DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE KANSK	40
07	LA HISTORIA DE AZAT MIFTAKHOV	43
08	LA HISTORIA DE BORIS KAGARLITSKY	46
09	EL CASO «ANTIFA UNITED»	49
10	EL CASO DE ALEXEI ROZHKOV	51
11	EL CASO DE RUSLAN UCHAKOV	53
12	EL CASO DE SAVELIY FROLOV	55
13	EL CASO DE GAGIK GRIGORIAN	56
14	EL CASO DE VLADIMIR TIMOFEEV	58
15	EL CASO DE FÉLIX ELISEEV	60
16	EL CASO DE ANTON ORLOV	62
17	EL CASO DE YURI MIKHEEV	64
18	EL CASO DE MAXIM SMYSHLYAEV	66
19	EL CASO DE ARTIOM SAMSONOV	68
20	EL CASO DE KONSTANTIN PAVLOV	70
21	EL CASO DE LEONID BOGRATEON	72
22	EL CASO DE PAVEL KRISEVICH	75
23	LOS CASOS DE SERGUÉI UDALTSOV	78

III · LA REPRESIÓN CONTINÚA

	LA REPRESIÓN CONTINÚA	**82**
01	EL CASO DE NIKITA LOPATIN	**83**
02	EL CASO DE SERGUÉI KRUPENKO	**85**
03	EL CASO DE ANATOLY OBUKHOV	**89**
04	EL CASO IVAN MEREZHNIKOV	**93**
05	EL CASO «PODER DE LOS TRABAJADORES» Y GARRY AZARYAN	**95**
06	EL CASO DE ARTIOM BORODIN	**99**

IV · ¿CÓMO ROMPER EL SILENCIO?

	¿CÓMO ROMPER EL SILENCIO?	**102**
	CONCLUSIÓN	**106**

CAPÍTULO

INTRODUCCIÓN

Según datos de organizaciones de derechos humanos, en 2024 el número de presos políticos en Rusia alcanzó al menos 1.198 personas, un tercio más que el año anterior, cuando esa cifra era de 807.

Una estimación aún más amplia la ofrece OVD-Info: a fecha de 2025, unas 3.300 personas están implicadas en causas de motivación política; de ellas, alrededor de 1.600 se encuentran bajo custodia. El copresidente del centro de derechos humanos Memorial, Serguéi Davidis, cita una cifra todavía más alarmante: cerca de 10.000 personas. Estos datos muestran con claridad que las represiones políticas se están convirtiendo en un elemento sistémico de la Rusia contemporánea.

Entre los presos políticos, tienen una presencia destacada representantes del movimiento de izquierda: comunistas, socialistas, anarquistas y otros activistas por la justicia social y la democracia. Sus historias son ejemplos de resistencia y valentía de quienes se enfrentan a un sistema represivo en nombre de ideales de justicia y dignidad. Su postura es un desafío abierto al aparato represivo; sus causa son su lucha contra el oscurantismo, el autoritarismo y la desigualdad social. No son simplemente víctimas del régimen, sino una fuerza activa de resistencia, dispuesta a pagar un alto precio por sus convicciones y por el futuro de millones de personas: la libertad.

Este libro es la voz de quienes han sido reducidos al silencio. Es la voz de activistas de izquierda cuyos nombres rara vez aparecen en las noticias de los medios estatales y de los «independientes». Por ello, su lucha permanece invisible tanto en Rusia como fuera de sus fronteras.

Los periodistas *mainstream* o bien ignoran por completo a los presos políticos de izquierda, o bien omiten deliberadamente su postura política. Esto es injusto. Más aún, es trágico: detrás de cada caso hay una persona dispuesta a sacrificar su libertad por los ideales de igualdad, justicia social y democracia. Esta recopilación les devuelve la voz al contar sus historias.

Este proyecto fue creado por activistas de Post-Soviet Left (Izquierda postsoviética) para llevar las voces silenciadas a un público amplio, romper el silencio y tender puentes de solidaridad. Hemos reunido datos biográfi-

cos de activistas que se encuentran bajo custodia, detalles de la persecución penal en su contra e información sobre cómo se puede apoyar a cada uno de ellos.

También consideramos importante mencionar a aquellos miembros de la resistencia que aún no se encuentran privados de libertad, pero cuya persecución ya ha comenzado. Entre ellos hay activistas y dirigentes cuyos casos adquieren cada vez mayor resonancia pública:

- Intentos de abrir causas penales contra la redacción de «Krasny Povorot»[1] (Giro Rojo) y el Partido Comunista de Rusia (Internacionalistas), así como contra representantes de la Organización de Marxistas de Vorónezh[2];
- Redada policial contra una reunión de la Organización de Comunistas Internacionalistas (OCI);
- Asignación del estatus de «agente extranjero» y presión física y administrativa contra militantes del SAF (Frente Antifascista Estudiantil), los blogueros Aleksandr Shtefánov, Vasili Sadonin y Andrey Rudoy, así como contra los políticos Mikhail Lobanov, Evgeny Stupin y otros, con el objetivo de expulsarlos del país e intimidarlos;
- También siguen sin esclarecerse las circunstancias del asesinato del editor del medio de izquierda «Rabkor»[3], Aleksandr Rybin.[4]

A pesar del aumento de las represiones, la alternativa de izquierda sigue viva y procura no solo sobrevivir, sino también desarrollarse. En los años de la guerra en Rusia, además de las iniciativas ya existentes, han surgido también organizaciones nuevas como «InterFront» y «Poder Obrero».

Nuestra organización, que reúne a internacionalistas de izquierda en el exilio y exiliados de Rusia, Ucrania, Bielorrusia y países de Asia Central, también participa en la organización de la resistencia en el extranjero. Consideramos que, precisamente en estos tiempos, es necesario continuar la lucha contra las represiones y fortalecer la solidaridad internacional.

Nota importante: no siempre compartimos las posiciones políticas de todas las personas mencionadas en este libro. Defendemos una perspectiva internacionalista de izquierda. Sin embargo, evaluamos lo que ocurre no solo desde las diferencias ideológicas, sino desde un principio básico: nadie

debe ser perseguido por sus ideas ni por su activismo. Estamos convencidos de que toda persona que sufre por sus convicciones y su participación en la vida pública merece apoyo y protección. Este libro es nuestra contribución a la lucha por la justicia.

---

1 https://www.youtube.com/channel/UCL_jWyYG-D3wFf_khDFqSZg
2 https://communistvrn.tilda.ws/
3 https://rabkor.ru/
4 https://rabkor.ru/columns/editorial-columns/2024/01/08/about-alexandr-rybin/

01

CONTEXTO

Por qué la izquierda acaba en prisión, cómo funcionan las colonias penitenciarias rusas y por qué esto concierne a la izquierda de todo el mundo.

CAPÍTULO

LA AGRESIÓN RUSA Y LAS MENTIRAS SOBRE LA LUCHA ANTIFASCISTA

Para justificar su agresión contra Ucrania, las autoridades rusas utilizan el término «desnazificación». Este se ha convertido en parte de la propaganda estatal destinada a construir el mito de una Rusia supuestamente antifascista, que afirma seguir defendiendo el legado y los ideales soviéticos.

Esta retórica ha convencido a algunos sectores del movimiento de izquierda internacional que, por error o por falta de voluntad de examinar la situación con seriedad, la ven como un «mal menor» frente a sus propios enemigos.

Sin embargo, la realidad está muy lejos de ese mito. Hoy, en las cárceles rusas, se encuentran decenas de antifascistas y activistas de izquierda, cuyo número puede alcanzar el centenar. Al mismo tiempo, el poder continúa glorificando a generales y figuras vinculadas al Ejército Blanco, muchos de los cuales combatieron del lado de la Wehrmacht nazi durante la Segunda Guerra Mundial y defendieron el nazismo (el atamán [jefe militar] Piotr Krasnov, el escritor Iván Shmeliov, el filósofo Iván Ilyin, entre otros).

Al mismo tiempo, se construye un culto al pasado imperial y se lo presenta como una etapa gloriosa, pese a sus crímenes contra los pueblos originarios de Rusia y de Asia Central. Los responsables de la catástrofe social de los años noventa no solo nunca han sido llevados ante la justicia, sino que hoy forman una parte significativa de la dirigencia estatal.

La Rusia contemporánea no solo no tiene nada que ver con el antifascismo. Al contrario, el régimen de Putin financia activamente y aglutina a fuerzas de ultraderecha tanto dentro del país como en Europa. Basta recordar el foro conservador celebrado en San Petersburgo en 2015 y los reiterados acercamientos a la ultraderechista AFD (Alternativa para Alemania). En aquel evento compartieron escenario líderes de partidos europeos de extrema derecha —como la neonazi NPD alemana, la griega «Amanecer Dora-

do», el exdirigente del BNP británico (British National Party) y otros por el estilo.

También se debería recordar la creación, en 2024, de la Escuela Superior Política que lleva el nombre del fascista Iván Ilyin. Las autoridades justifican abiertamente esta decisión. Por ejemplo, el presidente de la Duma Estatal, Viacheslav Volodin, se negó en 2024 a retirar el nombre de Ilyin del centro de formación, pese a las protestas de los diputados. Además, en 2016 se levantó inicialmente en la región de Rostov un monumento al atamán Krasnov (ejecutado por haber servido a los nazis), y solo la indignación pública obligó a las autoridades a desmantelarlo, por considerarlo apologético del nazismo.

Las autoridades rusas también apoyan abiertamente organizaciones paramilitares neonazis como el «DShRG Rusich», la brigada voluntaria «Española», la compañía militar privada «Redut» y el «Legión Imperial». En la retaguardia operan asimismo grupos neonazis como «Russkaya Obshchina» (Comunidad Rusa) y «Severny Chelovek» (Hombre del Norte), patrocinados por la administración de Putin y beneficiarios de subvenciones estatales destinadas a fomentar el odio antimigrante. El antifascismo se ha convertido en un mero recurso demagógico que encubre objetivos políticos cínicos y contribuye, en la práctica, a la fascistización de Rusia y de otros países.

Es importante subrayar que la consolidación de este mito también se ve favorecida por algunos representantes de la oposición liberal rusa. Entre ellos circula la idea de que Vladímir Putin continúa la política de las autoridades soviéticas y que es partidario de posiciones de izquierda. Sin embargo, esta percepción es profundamente errónea.

En realidad, Putin y su régimen se basan en ideas totalmente opuestas a los valores de la izquierda: valores conservadores, el nacionalismo ruso, el chauvinismo de gran potencia y el autoritarismo. El Partido Comunista oficial ha sido objeto de varias oleadas de purgas, durante las cuales se ha eliminado sistemáticamente de sus filas cualquier forma de deslealtad hacia la política del régimen. La última de estas purgas comenzó con el inicio de la guerra y continúa hasta hoy.

Los verdaderos ideales de la izquierda rechazan el militarismo, las represiones y el nacionalismo. Por su parte, la falsa idea de una «continuidad so-

viética» solo distrae de la verdadera naturaleza del poder actual, que promueve ideas reaccionarias, antidemocráticas y antisociales.

El término «desnazificación», utilizado por la propaganda del Kremlin, sirve únicamente como justificación de una política exterior agresiva y de las represiones internas. Esta retórica política no hace más que encubrir los verdaderos objetivos del poder, mientras que en la práctica el sistema ruso se parece cada vez más a una dictadura nacionalista autoritaria que rechaza los principios democráticos y sociales.

Este libro busca también desmontar los mitos sobre Rusia como una supuesta potencia antifascista y mostrar la verdadera situación política del país.

CAPÍTULO

LA VIDA TRAS LAS ALAMBRADAS

Para la mayoría de los habitantes de los países del llamado primer mundo, la prisión se asocia con el respeto de los derechos humanos básicos: acceso a atención médica, alimentación adecuada, la posibilidad de apelar las sentencias y de obtener rehabilitación. En Rusia, en cambio, la cárcel no es solo una medida de castigo, sino también un instrumento de opresión y destrucción de la personalidad, especialmente para los presos políticos.

Aunque el sistema penitenciario moderno hereda rasgos del modelo soviético, muchas de sus características más sombrías se arraigaron ya en el período postsoviético. Según testimonios de los propios presos y de organizaciones de derechos humanos, fue a partir de la década de 2000 cuando las condiciones de reclusión en las colonias penales rusas comenzaron a endurecerse de forma acelerada: se intensificó el control por parte de la administración y pasaron a predominar las llamadas «zonas rojas», donde el poder no recae en la gestión autónoma de los reclusos, sino en la administración, que actúa con máxima dureza y recurre no solo a sanciones administrativas, sino también a la violencia institucionalizada.

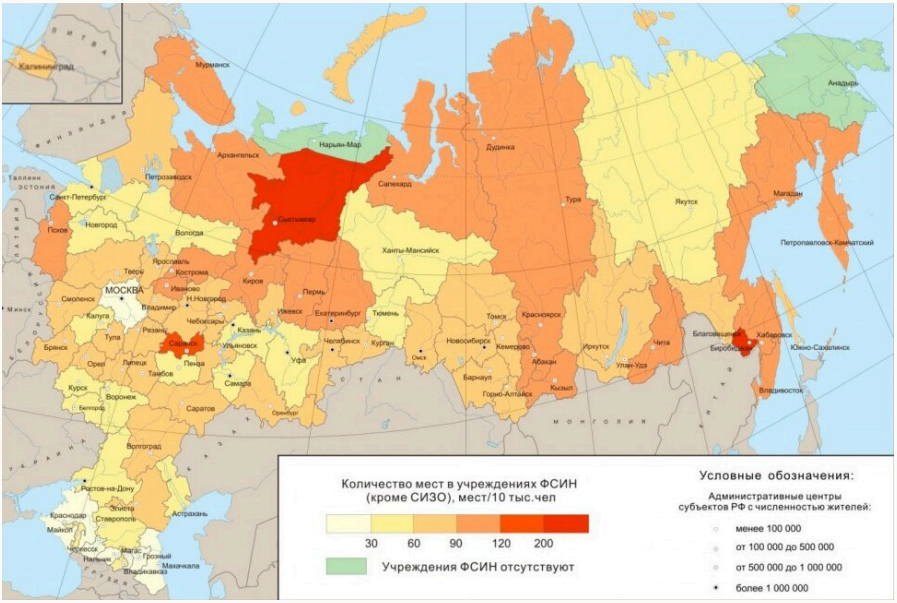
En estas condiciones, miles de personas permanecen en aislamiento y se enfrentan a torturas, a presiones psicológicas y físicas, a arbitrariedades del personal penitenciario y a la ausencia de mecanismos reales de protección. Todo ello convierte a las cárceles y colonias penales rusas en un elemento inseparable de la dictadura autoritaria derechista que impera en Rusia.

CAPÍTULO

LAS CONDICIONES EN LAS CÁRCELES

Las prisiones rusas suelen estar situadas en regiones remotas e inhóspitas, con temperaturas en invierno que pueden descender hasta los –40 grados. Los reclusos suelen vivir en barracones mal calentados, mal ventilados y húmedos. Los colchones son delgados y las mantas no protegen del frío.

Estas condiciones quedan confirmadas en las cartas de los propios presos. Por ejemplo, el anarquista Aleksandr Snezhkov, del llamado «caso de Chitá», informó en 2024 que, tras su traslado a una colonia penal, fue enviado una celda de castigo (SHIZO), donde durante muchos días lo mantuvieron a bajas temperaturas: la administración lo considera un «rebelde potencial» y, por ello, prolonga de manera constante su confinamiento disciplinario bajo pretextos inventados (ya sea por «sentarse de forma incorrecta» o por «sentarse en el suelo»).



Número de plazas en el sistema penitenciario del FSIN (Servicio Penitenciario Federal de Rusia) por cada 10 000 habitantes permanentes, 2014. Esta información ya no está actualizada, ya que las oficinas regionales del FSIN no siempre publican información sobre los centros.

Según OVD-Info, en 2023 al menos 40 presos políticos fueron enviados a la celda de castigo (SHIZO), muchos de ellos más de una vez; en total se registraron 82 ingresos en aislamiento disciplinario, que sumaron 1.015 días en un solo año.

Un problema aparte es la alimentación de los presos. El menú, compuesto por cereales baratos y productos en mal estado, no garantiza ni siquiera el mínimo de calorías necesarias. Las normas alimentarias vigentes están obsoletas, y el sistema de control de la calidad de la comida o bien es inexistente, o meramente formal. Para los presos políticos, cuyos familiares no siempre pueden enviar paquetes debido a la lejanía de las colonias, esto se convierte en una verdadera prueba.

La atención médica en las cárceles rusas es, más bien, una ficción. Los presos pueden esperar semanas para ver a un médico, y obtener incluso los medicamentos más básicos se convierte en un infierno burocrático. A los presos políticos a menudo se les priva deliberadamente de asistencia médica para aumentar la presión sobre ellos. Por ejemplo, se conocen casos de acti-

vistas que, padeciendo enfermedades crónicas, quedaron sin medicamentos vitales.

Para los presos políticos, la prisión se convierte en un espacio de represión no solo física, sino también psicológica. Se les aísla del resto, se les somete a registros frecuentes y se les priva de correspondencia y de la posibilidad de llamar a sus familiares. Si se niegan a «colaborar» con la administración o mantienen una postura firme, el castigo es aún más severo. Los presos son enviados a celdas de castigo, donde la temperatura apenas supera los cero grados y deben directamente en el suelo: los guardias entregan los colchones solo por la noche y, ante la más mínima infracción, también se los retiran.

Un lugar especial ocupan las llamadas «celdas de ablande» (celdas de coacción): espacios donde los presos sufren abusos y humillaciones de forma sistemática. Para los presos políticos, esto suele ser un intento de arrancar confesiones falsas o quebrar su voluntad. Aquí no hay reglas: solo arbitrariedad y miedo.

También se debe mencionar el sistema de trabajo forzado. Formalmente, el trabajo en las colonias penales rusas forma parte de un «programa de corrección». En la práctica, es un sistema de explotación en el que los presos suelen trabajar 12–14 horas al día por una paga simbólica. Los puestos de trabajo a menudo no están debidamente equipados: faltan medios de protección y no se cumplen las normas de seguridad e higiene.

Los presos políticos a menudo reciben las tareas más duras, sufren discriminación en la asignación de trabajo y se enfrentan a castigos por negarse a trabajar o por «no cumplir la norma de producción». El trabajo se convierte en otro instrumento de presión, y el hecho de negarse se usa como pretexto para enviarlos al calabozo o empeorar sus condiciones de reclusión.

CAPÍTULO

¿Y QUÉ LE IMPORTA A LA IZQUIERDA INTERNACIONAL?

La situación en las cárceles rusas no es solo un asunto interno del país. Refleja una tendencia más amplia: el deterioro de los derechos humanos y el endurecimiento del control político. Los presos políticos que luchan por la libertad, la igualdad y la democracia sufren en condiciones inaceptables.

Los activistas de izquierda internacional, que valoran sus derechos y libertades, deben entender que la indiferencia ante este problema equivale a un consentimiento silencioso ante las represiones. La lucha por los derechos de los presos políticos en Rusia es también una lucha por los valores de libertad y solidaridad de la izquierda, que no deben conocer fronteras estatales.

Muchos activistas de Rusia, especialmente de izquierda, siguen enfrentándose a nuevas injusticias incluso después de su liberación. A pesar de las represiones sufridas, sus convicciones comunistas o anarquistas a menudo se convierten en un obstáculo para obtener asilo político en países europeos o fuera de ellos. La burocracia europea los trata con prejuicios: los ve como una amenaza ideológica en lugar de reconocer su lucha por los derechos y la justicia social, y les niega apoyo.

Así, quienes se enfrentaron a la dictadura derechista quedan en una situación sin salida. Muchos se ven obligados a permanecer en Rusia bajo estrecha vigilancia y el férreo control de los servicios de inteligencia, con el riesgo constante de volver a prisión. Ignorar su situación equivale a un consentimiento silencioso — o a una muestra de impotencia — ante las represiones que ya han padecido. Así, su libertad se convierte con frecuencia en una ilusión. La lucha por la justicia continúa más allá de los muros de la cárcel, pero en condiciones de presión y peligro igual de intensos.

02

VOCES DETRÁS DE LAS REJAS

Veintitrés casos: anarquistas, marxistas, antifascistas, sindicalistas y comunistas que ya están entre rejas.

CAPÍTULO

LAS VOCES DETRÁS DE LAS REJAS

A los presos políticos de izquierda los une una misma aspiración: construir un mundo en el que ya no haya lugar para la opresión, la injusticia y la corrupción. Pero en la Rusia actual, esos sueños tienen un precio demasiado alto. El aparato represivo criminaliza las convicciones y el activismo. Estas personas han sido víctimas de juicios espectáculo, acusaciones fabricadas y un trato inhumano.

Cada biografía que encontrarán en este libro es el retrato de aquellos que dedicaron su vida a la lucha por el bien común. Algunos organizaron huelgas en fábricas, defendiendo los derechos de los trabajadores. Otros crearon medios independientes para denunciar la corrupción y los abusos de poder. Otros se dedicaban a formar y motivar a la gente a ser solidaria y a resistir la injusticia. Sus caminos fueron distintos, pero con el mismo final: duras condenas sin una defensa real en un sistema represivo.

También mostraremos el lado humano de estas personas: quiénes eran antes de su detención, cómo vivían, a quiénes amaban y con qué soñaban. Porque detrás de cada cifra de las estadísticas hay una persona con sus debilidades, esperanzas y dolores.

CASO 01 / 23

EL CASO DE TIUMÉN

La persecución penal contra seis anarquistas y antifascistas de Tiumén, Surgut y Ekaterimburgo, iniciado en agosto de 2022, atrajo la atención de la opinión pública y de las organizaciones de derechos humanos. Se les acusa de crear una grupo terrorista (artículo 205.4 del Código Penal ruso) y de preparar actos terroristas (artículo 30, apartado 1; artículo 205, apartado 2 del Código Penal).

Según la versión de la investigación, los acusados supuestamente planeaban explosiones en oficinas de reclutamiento militar, comisarías de policía y actos de sabotaje en vías férreas por las que se enviaba equipo militar ruso hacia Ucrania. Estas acusaciones sirvieron de base para abrir el proceso penal y fueron obtenidas mediante tortura, lo que provocó una amplia condena tanto dentro como fuera de Rusia.

LOS ACUSADOS

Nikita Oleynik. Desde su infancia, mostró interés por los deportes, especialmente por el boxeo, que desempeñó un papel importante en su vida. Nikita también se interesó por el campo de la medicina, formándose para ser cirujano y ejerciendo diversos oficios: trabajador por turnos, enfermero, taxista y mensajero. A los 16 años se apasionó por el anarquismo, cuyos ideales se centraban en la libertad individual y la resistencia a la opresión social y política. En marzo de 2021, Nikita, junto con Roman Paklin, fundó en Surgut la biblioteca pública libertaria «Burevestnik», que se convirtió en un importante proyecto cultural y educativo destinado a difundir las ideas anarquistas.

Roman Paklin. Nació y creció en Surgut. Sirvió en las tropas ferroviarias y, tras su desmovilización, trabajó como técnico mecánico en la gran empresa petrolera Surgutneftegaz. Desde muy joven mostró interés por las ideas de izquierda y la cultura punk, que marcaron su visión del mundo. El movimiento punk se convirtió para él no solo en música, sino también en una filosofía de resistencia frente a la injusticia social. Sus convicciones eran profundamente anarquistas y participó activamente en protestas con-

tra la injusticia y la corrupción. Junto con Nikita Oleinik, Román fue uno de los fundadores de la biblioteca pública libertaria «Burevestnik», que se convirtió en un importante espacio para el intercambio de ideas y la formación de nuevos activistas en Surgut.

Deniz Aydyn. Estudió para maquinista de locomotora y se dedicaba con pasión a la música. Fue miembro del grupo hardcore «Siberian Brigade», que no era solo un proyecto musical, sino también un espacio para difundir ideas antifascistas. Deniz trabajaba ocasionalmente como ayudante en bodas y en distintos empleos temporales, lo que le permitía mantener su independencia. Sus convicciones estaban orientadas a combatir la desigualdad y la injusticia social, así como a defender los derechos de los grupos marginados. En su trayectoria musical y en su activismo se propuso utilizar el arte como una herramienta de resistencia y de transformación social.

Kirill Brik. Trabajaba en el taller de carrocería con su padre. También formaba parte del grupo musical con Deniz Aydin y expresaba activamente sus convicciones antifascistas a través de su arte.



Acusados en el caso de Tiumén. De izquierda a derecha: Nikita Oleynik, Roman Paklin, Deniz Aydyn.

Yuri Neznamov. Vivía en Ekaterimburgo y trabajaba como modelador 3D independiente en diversos proyectos de diseño y tecnología. Yuri llevaba una vida saludable, practicaba boxeo tailandés con asiduidad y mantenía una rigurosa disciplina moral y física. Sus aficiones y su profesión le permitían ver el mundo desde la perspectiva de la innovación y el progreso, lo que también se reflejaba en su activismo político. Yuri era partidario de las

ideas anarquistas y aspiraba a crear una sociedad libre de toda forma de opresión y desigualdad.

Danil Chertykov. Trabajaba como veterinario, especializado en el bienestar y la salud animal. Fuera de su trabajo, Danil apoyaba activamente las causas de la justicia social y era un anarquista convencido. Pero, además de su trabajo, Danil apoyaba activamente las ideas de justicia social y era un anarquista convencido. Al igual que los demás integrantes del grupo, criticaba el poder estatal, al considerar que a menudo favorece intereses políticos y económicos por encima de las necesidades de la mayoría.

A pesar de las torturas y las amenazas que sufrieron tras su detención, estas personas siguen siendo fieles a sus ideales, y su lucha continúa incluso en medio de una persecución brutal.



Los acusados en el caso de Tiumén. De izquierda a derecha: Kirill Brik, Yuri Neznamov y Danil Chertikov. La inscripción en la ropa de Chertikov dice: ¿Vives en una superpotencia? Entonces, super-aguanta.

CONTEXTO

La noche del 30 de agosto de 2022, la policía detuvo a Deniz Aydin y Kirill Brik en un bosque a las afueras de Tiumén. Según la policía, estos dos hombres, originarios de Tiumén, planeaban probar una mezcla explosiva casera en un lugar aislado. Tras su detención, Aydin y Brik fueron conducidos al Ministerio del Interior, donde fueron torturados para obtener confesiones: según la acusación, planeaban hacer explotar edificios del FSB (Servicio Federal de Seguridad de la Federación de Rusia, el principal servicio de inteligencia ruso) y vías férreas.

La noche siguiente, el 31 de agosto, Danil Chertykov y Yuri Neznamov fueron detenidos en Ekaterimburgo, y Nikita Oleynik en Surgut. El 1 de septiembre, Roman Paklin fue detenido en su lugar de trabajo en Surgut. Tras ser registrados, todos ellos fueron trasladados a Tiumén. A principios de septiembre, todos los acusados fueron enviados a prisión preventiva en el centro de detención n.º 1 de Tiumén.

Kirill Brik y Deniz Aydin fueron acusados de «fabricación y posesión de explosivos caseros» (artículo 223.1, parte 2, del Código Penal ruso). Nikita Oleynik, Danila Chertykov, Yuri Neznamov y Roman Paklin fueron acusados de «organización y participación en una organización terrorista» (artículo 205.4 del Código Penal ruso). En julio de 2023, Brik y Aydin también fueron acusados bajo el artículo 205.4 del Código Penal ruso.

DECLARACIONES SOBRE TORTURAS

Tras su detención, todos los acusados declararon que fueron sometidas a torturas durante el arresto y los interrogatorios. Sus abogados presentaron denuncias ante el Comité de Investigación de la Federación Rusa por el uso de la violencia, pero el organismo se negó a abrir una causa penal contra los agentes de las fuerzas de seguridad implicados en las torturas.

Después de las torturas, la salud de Román Paklin se deterioró gravemente: perdió la movilidad de un brazo, comenzaron los dolores en el corazón y sufrió hipertensión. Sin embargo, la atención médica empezó a llegar demasiado tarde, recién a finales de diciembre de 2022. Antes de eso, el personal médico de los centros de detención preventiva n.º 1 de Tiumén y n.º 2 de Zavodoukovsk, donde Paklin estuvo retenido temporalmente, ignoró sus quejas sobre el empeoramiento de su estado de salud.

El 5 de abril de 2023, Paklin fue trasladado al Centro de Detención Provisional n.º 1 de Ekaterimburgo para someterse a una evaluación psiquiátrica y, posteriormente, al Hospital Psiquiátrico Regional de Ekaterimburgo.

El 1 de agosto, tras su regreso al Centro de Detención Provisional n.º 1 de Tiumén, se le prescribió a Roman Paklin un tratamiento psiquiátrico. Actualmente recibe tratamiento en el Hospital Psiquiátrico Regional Lebedevski, en la localidad de Lebediovka, en la región de Tiumén.

Los seis acusados se encuentran detenidos. En septiembre de 2023, Kirill Brik llegó a un acuerdo previo al juicio y testificó contra Nikita Oleynik, un testimonio que muchos consideran que se obtuvo bajo coacción. En mayo de 2024, Brik fue condenado a ocho años de prisión en un centro de alta seguridad. Cabe destacar que, a pesar de ser consciente de todos los riesgos que corría, Kirill Brik decidió testificar por interés personal y con la esperanza de obtener una reducción de su pena. Fueron precisamente sus declaraciones las que permitieron que este caso fuera calificado como terrorismo, lo que provocó un aumento de los cargos y nuevas persecuciones contra otros activistas, convertidos también en víctimas de acusaciones con motivación política.

EL CASO «RED» («SET»)

Es la historia trágica de un grupo de jóvenes acusados de crear una organización terrorista. Esta acusación dio lugar a detenciones, torturas y largas penas de prisión.

LOS ACUSADOS

Dmitri Pchelintsev. Nació en Penza, hijo de una médica y un ingeniero civil. La familia se mudaba a menudo, lo que le permitió conocer desde pequeño distintas caras de la vida y de la sociedad. Terminó la escuela en Izhevsk y vivió durante un tiempo con sus padres en Moscú. Luego regresó a Penza y se matriculó en Informática en la Universidad Estatal de Penza.

Su madre, Svetlana Pchelintseva, cardióloga en un hospital moscovita, recuerda a su hijo con ternura y con una triste ironía:

> *«Este "terrorista" no habría podido estudiar en la Academia Timiriázev, donde había imágenes de animales diseccionados», explica. «Es vegano. Ya en aquella época decía que una vida no debe existir a costa de matar a otra».*

Desde muy joven, Dmitri tenía principios morales firmes, que se manifestaban en su cuidado de la naturaleza, los animales y las personas. Sus convicciones se basaban en los ideales de la no violencia y el respeto por todas las formas de vida.

Estas cualidades, su integridad y su afán de justicia hacen que su destino en el caso «Red» sea especialmente cruel. En lugar de reconocer su fuerza moral y su potencial intelectual, el Estado desató contra él una maquinaria represiva, acusándolo de hechos que nunca habría podido cometer, dadas sus convicciones.

Ilya Shakurski. Nació y creció en Mokshan, una localidad obrera a 30 kilómetros de la ciudad de Penza. Este pequeño pueblo de unos 10000 habitantes se encuentra en la autopista federal M-5 «Ural», que conduce a Moscú. La vida en Mokshan gira en torno a varias empresas locales: una fábrica

de asfalto, un complejo de invernaderos, una panadería, una mantequería y dos confiterías. Sin embargo, aunque hay trabajo, los salarios suelen ser bajos.

«El salario medio aquí oscila entre 8000 y 12000 rublos [entre 80 y 120 euros, aproximadamente]», explica Elena Bogatova, la madre de Ilya. «Pero Ilya soñaba con volver al pueblo después de la universidad y dar clases en su escuela. No llegamos a hablar de cómo viviría aquí».

Ilya era conocido por su compromiso social y político: participaba en la organización de protestas y acciones locales en defensa de los derechos de los trabajadores, y en acciones antifascistas.

En el momento de su detención, Ilya cursaba el tercer año de Física y Matemáticas en la Universidad Estatal de Penza. Tenía previsto regresar a su pueblo natal, Mokshan, y luego matricularse en un máster para continuar sus estudios. Soñaba con dar clases en la escuela de su pueblo.

Su detención y la acusación posterior en el caso «Red» destruyeron esos planes.

Andrei Chernov. Nació en una familia numerosa, en Kamenka, una pequeña ciudad de unos 35000 habitantes situada a solo 70 kilómetros de Penza. Cada año, muchos jóvenes se marchan en busca de mejores perspectivas a Penza o a las grandes ciudades. Solo queda un empleador importante: la refinería de azúcar de Sucden, propiedad de una empresa francesa. Otras empresas, como la fábrica Belinskselmash, famosa en su día, llevan mucho tiempo al borde del cierre, mientras que la panadería local, el matadero y la fábrica Stroydetal quebraron hace tiempo.

La madre de Andrei, Tatiana Chernova, trabajó muchos años como maestra de preescolar, pero en 1996 perdió su empleo en un recorte de personal y, como muchos otros, comenzó a vender en el mercado.

> *«Yo también acabé en el mercado con Tatiana en aquella época», recuerda Natalia Skvortsova, una amiga de la familia Chernov. «La vida nos obligó a ello: algunos tuvieron éxito, otros no. Pero los Chernov eran gente muy trabajadora y nunca se rindieron. Independientemente del tiempo que hiciera, con temperaturas gélidas o tormentas de nieve, se levantaban a las cuatro de la mañana para ir al mercado».*

La familia Chernov siempre vivió de su trabajo, honradamente. Andrei creció en estas condiciones, valorando el trabajo y el esfuerzo de sus padres, que, a pesar de todas las dificultades, nunca dejaron de luchar por un futuro mejor para sus hijos.

Vasili Kuksov. Nació y creció en Serdobsk, una pequeña ciudad situada a 100 kilómetros de Penza. Con unos 30000 habitantes, Serdobsk fue en su día un centro industrial famoso por sus fábricas, pero hoy en día su situación económica deja mucho que desear. La mayoría de las empresas han cerrado y solo siguen en activo las fábricas agroalimentarias y los fabricantes de muebles.

> *«Las empresas se mueren. De las antiguas fábricas, solo aguanta la de maquinaria. La fábrica de relojes ha cerrado, al igual que la de lámparas. Incluso la panadería ha cerrado. Solo quedan tiendas y farmacias; ya ni el mercado queda», lamentan Maria Timofeeva y Nina Petrova, vecinas de la familia Kuksov.*

Serdobsk, como muchas otras ciudades similares, se ha convertido en un lugar del que los jóvenes aspiran a marcharse en busca de una vida mejor. Sin embargo, Vasili nunca soñó con una gran ciudad. Llevaba una vida sencilla en su ciudad natal.

Mikhail Kulkov. Nació en una familia a la que le gustaba viajar y descubrir cosas nuevas. Era el mayor de dos hermanos. Desde muy pequeño, Mikhail comenzó a explorar el mundo: sus primeros pasos los dio al pie del monte Mamáyev Kurgán en Volgogrado, cuando solo tenía un año. La familia Kulkov viajaba mucho, lo que desempeñó un papel importante en la educación de Mikhail; su visión del mundo era amplia y diversa.

La madre de Mikhail, Elena Samonina, siempre lo apoyó, a pesar de todas las dificultades. Nunca faltó a una sola audiencia en el caso «Red», y siguió luchando por su hijo. En una entrevista, Elena contó cómo creció su hijo, sus aficiones y sus sueños. Mikhail se interesaba por muchos aspectos de la vida y, como muchos de sus compañeros, experimentó y buscó su propio camino. Pero su vida dio un vuelco cuando se vio involucrado en un caso de drogas, lo que condujo a su detención en el caso «Red».

Nota de la redacción: Mikhail Kulkov, a pesar de su implicación en el tráfico de drogas —que condenamos firmemente—, fue detenido en el caso «Red» no por eso, sino por sus convicciones políticas. Militante antifascista y defensor de la justicia social, fue procesado por estos motivos. Lo consideramos un preso político porque su detención y condena están directamente relacionadas con sus opiniones y actividades políticas, y no con delitos personales. Es importante comprender que su detención y juicio forman parte de una persecución más amplia de las personas que se oponen al Gobierno actual, y estamos convencidos de que Mikhail es víctima de estos procesos por motivos políticos.

Maksim Ivankin. Nació en Bessonovka, un pueblo cerca de Penza, hijo de Tatiana y Serguéi Ivankin. La familia vivía en una casa propia y, desde muy joven, Maksim mostró respeto hacia sus mayores y evitó los conflictos con sus vecinos. Al igual que Mikhail Kulkov, se graduó en la Escuela Superior de Comercio y Economía de Penza, con especialización en ingeniería culinaria.

Maksim era un joven multifacético y sus amigos siempre lo describían como una persona muy activa y apasionada por las ideas. Aficionado a la literatura, era muy activo en la vida estudiantil, le gustaba la música y participaba a menudo en concursos de humor estudiantiles. Su gusto por los viajes y la aventura se manifestaba en su frecuente práctica del autostop, al igual que Mikhail; prefería los bosques y campos abandonados. Pero su vida no se limitaba a sus estudios y aficiones. Maksim ejerció diversos oficios, desde cocinero en un restaurante hasta ayudante para todo. También trabajó en campamentos de verano para niños, decoraba fiestas y pintaba camisetas por encargo.

Arman Sagynbaev. Nació en Novosibirsk y desde muy pequeño demostró curiosidad y creatividad. Su madre, Elena Strigina, recuerda que fue su padre quien eligió su nombre. «Arman» significa «sueño» en kazajo.

Arman era un niño sociable y abierto, y mantenía una relación cálida, casi amistosa, con su madre. Desde muy temprana edad mostró interés por la creatividad: tocaba el acordeón y el piano, y también fabricaba diversos objetos con sus manos.



Acusados en el caso «Red». De izquierda a derecha: Arman Sagynbaev, Vasili Kuksov, Mikhail Kulkov, Andrei Chernov, Dmitri Pchelintsev, Ilya Shakurski y Maksim Ivankin. La inscripción en la ropa de Ivankin dice: «Su electroshock no matará nuestras ideas».

Cuando llegó la primera computadora a casa, Arman, que entonces tenía cinco años, se apasionó inmediatamente por esta nueva tecnología. A los diez años, ya había programado su primer videojuego: una pelota que rebotaba en las paredes. También tenía su propio pequeño invernadero en el balcón, donde cultivaba hierbas, lechugas, pepinos e incluso limones.

Nota de la redacción: Es importante señalar que ni nosotros ni las organizaciones de defensa de los derechos humanos prestamos actualmente apoyo a Arman Sagynbaev por hechos que incluyen casos de violencia sexual y de transmisión deliberada del VIH. Sin embargo, a pesar de ello, lo reconocemos como preso político, basándonos en las convenciones internacionales de derechos humanos y los criterios generales. Su persecución está relacionada con sus convicciones políticas y consideramos que su caso forma parte de una política represiva más amplia destinada a sofocar la disidencia.

Viktor Filinkov. Nació en Petropavlovsk, en el norte de Kazajistán, y desde muy temprana edad mostró una gran pasión por la tecnología, desde los robots teledirigidos hasta las computadoras y la programación. Su madre, Natalia Filinkova, recuerda que su hijo era un alumno excelente y siempre recibía diplomas por su buen rendimiento escolar.

Al terminar la escuela, Viktor se mudó a Rusia e ingresó en la Facultad de Informática de la Universidad Estatal de Omsk. En tercer curso, abandonó la universidad para trabajar como programador, profesión en la que alcanzó un éxito considerable. Es defensor del *open source* y de un internet sin censura ni vigilancia. Participaba activamente en la comunidad Linux, intervenía con frecuencia en conferencias y daba charlas sobre seguridad en internet.

Según su amigo, Egor Drevlyanin, la detención de Viktor fue un verdadero shock para todas las personas cercanas a él. En Omsk no hablaban de revoluciones ni de acciones violentas. En cambio, según Egor, los jóvenes anarquistas buscaban crear vínculos horizontales y comunidades. Viktor, decía, no era propenso a las actividades ilegales y no participaba en ninguna actividad extremista; no le interesaba el alcohol, el tabaco ni las drogas. Era tolerante y respetuoso con las personas que sufrían diversas adicciones, lo que, según Egor, mostraba su humanidad.

La madre de Viktor, a pesar de la influencia de los medios de comunicación, no creía en las acusaciones contra su hijo, calificándolas de «un disparate». Toda la familia quedó en shock, y Egor destacó con gratitud la importancia del momento en que las personas pueden formarse una opinión independiente y no dejarse llevar por la propaganda.

Yuli Boyarshinov. Desde la detención de su hijo, su padre, Nikolái Boyarshinov, organiza cada viernes un piquete en solitario en el centro de San Petersburgo en apoyo a las personas acusadas en el caso «Red». El 9 de mayo de 2018, día de la Victoria sobre el fascismo, realizó su primer cartel para denunciar la persecución de los opositores al fascismo en Rusia. Nikolái considera su acción como la continuación de una tradición familiar de lucha contra la injusticia, profundamente arraigada en su historia.

Los padres de Yuli le dieron un nombre poco común, sabiendo que eso le complicaría la vida. Desde muy pequeño, siempre encontraba algo con lo que entretenerse, crear y desarrollar. En la «dacha», la casita de campo familiar, construía castillos de arena y nidos en los abedules. Este impulso creativo y este deseo de independencia siempre han sido rasgos destacados de su personalidad.

A pesar de todas las dificultades, Yuli se mantuvo fiel a sus ideales. Era antifascista y luchaba por la justicia, y por eso lo persiguieron. A pesar del

dolor de la pérdida y de la acusación injusta, la familia de Yuli sigue luchando por la verdad, con la esperanza de que algún día se haga justicia con su caso y con los de todos aquellos que han sufrido por sus convicciones.

Estos jóvenes estaban unidos por un objetivo común: construir una sociedad más justa y libre. Sus detenciones y condenas se han convertido en símbolo de la represión contra los activistas y defensores de los derechos humanos en Rusia. A pesar de todas las adversidades, siguen fieles a sus ideales, inspirando a otras personas a luchar por la libertad y la justicia.

CASO 03 / 23

EL CASO DE CHITÁ

La persecución penal de anarquistas y antifascistas de Chitá, acusados de incitación a actividades extremistas y terroristas, es un ejemplo de la represión brutal del activismo político, especialmente entre los jóvenes. Los detuvieron por pintar grafitis contra la guerra, entre ellos uno que decía «Muerte al régimen».

Estos símbolos de protesta contra la guerra y la represión política dieron lugar a acusaciones por varios artículos del Código Penal ruso, entre ellos el artículo 205.2, parte 2 («Incitación pública a actividades terroristas»), el 280, parte 2 («Incitación pública a actividades extremistas») y el 214, parte 2 («Vandalismo motivado por el odio político»).

LOS ACUSADOS

Aleksandr Snezhkov. Antifascista, condenado a seis años de prisión.

Lyubov Lizunova. Anarquista y menor de edad cuando la detuvieron, fue condenada a tres años y medio de prisión. Aunque era tan joven, las autoridades no mostraron clemencia alguna y la acusaron de graves delitos de extremismo y terrorismo por grafitis y publicaciones en Telegram.



Acusados en el caso de Chitá: Lyubov Lizunova y Aleksandr Snezhkov.

Vladislav Vishnevski. Condenado a un año y medio de trabajos forzados.

Las sentencias fueron dictadas el 25 de abril de 2024 por el Primer Tribunal Militar del Distrito Este, que se desplazó a Chitá para el juicio. En Rusia, los casos de «terrorismo» los juzgan tribunales militares. En sus alegatos finales, el fiscal solicitó una pena de cinco años de prisión para Lizunova. La causa por vandalismo contra Lizunova, en cambio, se cerró: para los menores, ese delito ya había prescrito.

Este caso es uno de los ejemplos más claros de la persecución de jóvenes, entre ellos una activista menor de edad, por sus convicciones políticas. Casos como este demuestran la brutalidad con la que el sistema ruso puede reaccionar ante la más mínima manifestación de protesta política, especialmente por parte de los jóvenes, y la rapidez con la que se puede destrozar la vida de quienes se atreven a expresar su desacuerdo con la política del Estado.

Tras la vista del 25 de noviembre, los padres de los antifascistas Aleksandr Snezhkov y Lyubov Lizunova estaban en shock e indignados. A sus hijos les esperaban largas penas de prisión —años de reclusión en condiciones intolerables— por actos que no constituyen delito.

A Aleksandr Snezhkov le presentaron una nueva acusación de «apología del terrorismo». El caso comenzó después de que le metieran en la celda

a un soplón:

> *«Según contó Aleksandr a su abogada, N. M. Grigorieva, en enero de este año, cuando estaba en el centro de detención preventiva n.º 1 de Chitá, le metieron en la celda a un preso que colaboraba con la administración. Empezó a preguntarle por qué estaba preso. Aleksandr le habló de su caso y la conversación quedó grabada. Con esa grabación, el FSB abrió una nueva causa penal», resume el grupo de apoyo de Aleksandr.*

Lo que han vivido sus hijos ha convencido a los padres de que el Estado ruso sigue siendo inhumano y usa la justicia para aplastar la disidencia. Unos grafitis y unos cuantos reenvíos en un canal de Telegram con pocos seguidores no son motivo para destrozar vidas.

El grupo de apoyo a Snezhkov y Lizunova no se rinde. Seguiremos luchando por nuestros compañeros: con donaciones, abogados, cartas y haciendo público su caso. El Estado se venga; nosotros respondemos con solidaridad.

CASO 04 / 23

EL CASO DE LA «RESISTENCIA DE IZQUIERDA»

La «Resistencia de Izquierda» se fundó en 2017. El movimiento reunía a personas de izquierda y de la oposición, organizaba acciones públicas y era muy activo en las redes sociales. Aunque era pequeño, llamó la atención de las autoridades por criticar abiertamente la política del Estado.

LOS PRINCIPALES ACUSADOS

Daria Polyudova. Líder del movimiento. La detuvieron varias veces por participar en protestas.

En diciembre de 2022, Polyudova fue condenada a nueve años de prisión por crear un «grupo extremista» (artículo 282.1, parte 1, del Código Penal ruso).

Alena Krylova. Activista que participó en la organización de las acciones. En diciembre de 2023 fue condenada a dos años de prisión.

Igor Kuznetsov. Periodista de Tomsk que cubría las actividades de la «Resistencia de Izquierda». En marzo de 2024 lo condenaron a tres años de prisión, con la pena suspendida.





Daria Polyudova y Igor Kuznetsov

Sergei Kirsanov. Miembro del movimiento. En octubre de 2023, un tribunal lo envió a tratamiento psiquiátrico forzoso.

Los miembros del movimiento fueron acusados de crear un «grupo extremista» y de participar en él, y de incitar a actividades extremistas. Como pruebas, los investigadores presentaron publicaciones en redes sociales que, a su juicio, eran «contenido extremista». Las acusaciones también se referían a acciones públicas y concentraciones organizadas por los activistas.

Organizaciones de defensa de los derechos humanos, como el Centro de Derechos Humanos «Memorial», reconocieron a Daria Polyudova, Alena Krylova e Igor Kuznetsov como presos políticos. Subrayan que es una persecución claramente política, que busca reprimir el activismo social y político y restringir la libertad de expresión.

CASO 05 / 23

EL CASO DEL CÍRCULO MARXISTA DE UFÁ

El caso del Círculo Marxista de Ufá es un ejemplo claro de cómo el Estado puede usar su fuerza y su poder contra ciudadanos que se dedican exclusivamente a actividades teóricas y educativas. En marzo de 2022, un grupo de activistas de izquierda de Ufá fue blanco de las fuerzas del orden, acusado de crear un «grupo terrorista» y de preparar la toma violenta del poder. El círculo lo fundó en 2016 el médico otorrino Aleksei Dmitriev.

Sus miembros se reunían cada semana en el Museo Stalin para debatir sobre teoría marxista y cuestiones políticas. Las grabaciones de los debates se difundían en las redes sociales y en YouTube, lo que llamó la atención de las autoridades.

Las actividades educativas destinadas a comprender las ideas marxistas y aplicarlas en un contexto contemporáneo fueron vistas como una amenaza para la estabilidad del poder.



Campamento del Círculo Marxista de Ufá, 2021.

LOS ACUSADOS

Dmitri Chuvilin. Diputado del Qurultay (parlamento) de la República de Bashkortostán. Un político activo, cuyas convicciones siempre han estado orientadas a la justicia social, la igualdad y los derechos de los trabajadores.

Pavel Matisov. Combatió en 2014 en la «República Popular de Lugansk». Su experiencia en combate y su participación en el conflicto en el este de Ucrania formaron parte de los cargos, aunque sus actividades en Ufá fueron puramente educativas y teóricas.

Rinat Burkeev. Activista que siempre ha buscado estudiar y difundir las ideas marxistas, insistiendo en la importancia de la transformación socialista.

Yuri Efimov. Jubilado que dedicó toda su vida al estudio de la historia, la política y la teoría social.

Aleksei Dmitriev. Organizador del círculo y médico otorrino. Inspirado por las ideas marxistas, creó un espacio para debatir cuestiones sociales y políticas actuales.





Yuri Efimov y Aleksei Dmitriev

Estas personas, a pesar de sus diferentes trayectorias y profesiones, estaban unidas por un objetivo común: encontrar una base teórica para la lucha contra la injusticia social y el capitalismo. Sus actividades, totalmente pacíficas y con fines educativos, fueron percibidas como una amenaza por las autoridades.

A finales de marzo de 2022, todos fueron detenidos. Las acusaciones contra ellos parecen absurdas: según los investigadores, los miembros del círculo habrían planeado una toma violenta del poder, ataques contra agentes de las fuerzas del orden y contra unidades militares, así como atentados terroristas. Sin embargo, no se presentó ninguna prueba de culpabilidad, y la causa parecía fabricada, con signos evidentes de represión política.

En febrero de 2024 empezó el juicio en Ekaterimburgo. Los acusados negaron todos los cargos y afirmaron que sus actividades eran puramente teóricas y educativas. El proceso tuvo una amplia repercusión pública y estuvo acompañado de acciones de apoyo de defensores de los derechos humanos y activistas.

Las organizaciones de derechos humanos expresan su profunda preocupación por la persecución de estas personas y señalan posibles violaciones de sus derechos y el carácter políticamente motivado del caso. En mayo de 2022, Rosfinmonitoring (la autoridad de supervisión financiera rusa) incluyó a todos los acusados en su lista de terroristas y extremistas, lo que también llamó la atención sobre la injusticia que sufren.

El caso del Círculo Marxista de Ufá no solo revela el alcance de la represión política en Rusia: también recuerda lo fácil que es ser perseguido por buscar ideas y debatirlas en paz, en un país donde la oposición política se percibe como una amenaza.



Acusados en el caso del Círculo Marxista de Ufá. De izquierda a derecha: Pavel Matisov, Dmitri Chuvilin, Rinat Burkeev.

El 16 de diciembre de 2025, el Tribunal Militar del Distrito Central de Ekaterimburgo dictó sentencia en el caso del Círculo Marxista de Ufá:

- Pavel Matisov: 22 años de privación de libertad y una multa de 200 000 rublos;
- Yuri Efimov: 18 años de privación de libertad y una multa de 175 000 rublos;
- Dmitri Chuvilin: 20 años de privación de libertad y una multa de 275 000 rublos;
- Aleksei Dmitriev: 20 años de privación de libertad y una multa de 275 000 rublos;
- Rinat Burkeev: 16 años de privación de libertad y una multa de 60 000 rublos.

Este veredicto se ha convertido en uno de los más sonados de Rusia en tiempos de guerra e ilustra la actitud de las autoridades ante amenazas, incluso hipotéticas, procedentes de la izquierda.

Tras el fallo, los condenados corearon en varias ocasiones: «¡Fascistas!».

CASO 06 / 23

EL CASO DE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE KANSK

En 2020, estalló un caso en Kansk, en la región de Krasnoyarsk, que se convirtió en emblemático de la persecución de adolescentes por sus convicciones. Tres estudiantes de secundaria anarquistas —**Nikita Uvarov, Denis Mikhailenko y Bogdan Andreyev** — se vieron envueltos en un caso penal que comenzó con la colocación de carteles y terminó con acusaciones de terrorismo.



Denis Mikhailenko

COMIENZO DEL CASO

En junio de 2020, con catorce años, Nikita, Denis y Bogdan pegaron carteles en los que criticaban al Estado y apoyaban a los presos políticos frente a la sede local del FSB. Este acto simbólico provocó su detención.

Los investigadores afirmaron que los adolescentes planeaban hacer explotar el edificio del FSB, estaban aprendiendo a fabricar artefactos explosi-

vos y lo discutían en mensajes. Sus actividades en el juego Minecraft, donde supuestamente construyeron un edificio virtual del FSB y planearon hacerlo explotar, se presentaron como pruebas. Este argumento tuvo gran repercusión entre la población, lo que ilustra lo absurdo de las acusaciones.

VERDICTO

En febrero de 2022, el tribunal dictó su veredicto. Nikita Uvarov, que se negó a declararse culpable, fue condenado a cinco años de detención en un centro correccional para menores por «entrenamiento para cometer actos terroristas». Sus amigos, Denis y Bogdan, se declararon culpables en el marco de una negociación de la pena y se beneficiaron de penas suspendidas.

En octubre de 2023, Nikita fue trasladado del centro correccional para menores a una colonia penitenciaria para adultos. Esta decisión provocó una nueva ola de indignación pública.



De izquierda a derecha: el abogado Vladimir Vasin, Nikita Uvarov y su madre ante el tribunal. 7 de febrero de 2022.

DECLARACIÓN FINAL DE NIKITA UVAROV

Durante el juicio, Nikita hizo su declaración final, en la que habló con franqueza sobre sus opiniones y su experiencia:

«*Me entristecía ver que en mi país se reprimía a personas, a activistas cívicos que querían lo mejor para el país y luchaban por su desarrollo. Lo supe por medios de comunicación no oficiales y lo creí. Por desgracia, ahora yo mismo he experimentado el despotismo de funcionarios sin escrúpulos… <…>*

Nunca escribí que planeaba o me preparaba para hacer explotar a nadie, porque no planeaba nada ni preparaba a nadie. En la correspondencia examinada, simplemente nos preguntábamos: ¿las personas que están ahí dentro son buenas o malas? ¿Y se les podía convencer, hacerles comprender que podían estar equivocados al pensar que los anarquistas eran malos? Eso es lo que pensaba, y por eso sugerí pegar carteles sobre los anarquistas en el propio edificio del FSB. <…>

Estaré en paz, porque nunca enseñé a mis amigos a hacer cosas malas, no era su líder. Éramos iguales, simplemente amigos. No he difamado a nadie. No me avergüenzo, ni ante mis seres queridos ni ante desconocidos que conocen nuestra historia. Que algunos crean más a las fuerzas del orden que a mí, no tengo nada que reprocharme. Nunca tuve la intención de hacer explotar a nadie».

RESONANCIA PÚBLICA

El caso de los estudiantes de secundaria de Kansk se ha convertido en un ejemplo emblemático de represión política. Los defensores de los derechos humanos han condenado las acciones de los investigadores y del tribunal, denunciando una conspiración y acusaciones injustas.

La sociedad civil, en particular las organizaciones de defensa de los derechos humanos, los juristas y los periodistas, condenaron la severidad de la pena y los métodos de investigación. Este caso ha planteado cuestiones sobre los límites de la justicia, el papel del Estado en la educación de los jóvenes y el destino que les espera a quienes se atreven a expresar abiertamente sus opiniones.

CASO 07 / 23

LA HISTORIA DE AZAT MIFTAKHOV

El destino de Azat Miftakhov, un talentoso matemático, doctorando en la Facultad de Mecánica y Matemáticas de la Universidad Estatal de Moscú y anarquista convencido, se ha convertido en uno de los ejemplos más llamativos de la represión política en la Rusia moderna.

COMIENZO DE LA PERSECUCIÓN

El 1 de febrero de 2019, Azat Miftakhov fue detenido bajo sospecha de fabricar explosivos. Durante los interrogatorios, afirmó haber sido torturado para obligarle a confesar. Las acusaciones de fabricación de explosivos se retiraron rápidamente, pero Azat no fue puesto en libertad: fue acusado de vandalismo por su participación en el ataque a la oficina del partido Rusia Unida en Moscú.



Azat Miftakhov

La acusación se basaba en motivos poco sólidos y testimonios dudosos. Sin embargo, en enero de 2021, el tribunal del distrito de Golovinsky en Moscú condenó a Miftakhov a seis años de prisión en una cárcel de régimen general. Sus abogados interpusieron un recurso de apelación, pero solo lograron suavizar ligeramente la sentencia: en abril de 2022, la pena se redujo en tres meses.

UN NUEVO CICLO DE REPRESIÓN

El 4 de septiembre de 2023, Azat debía ser puesto en libertad. Sin embargo, en lugar de reunirse con sus familiares, le esperaba una nueva detención. Esta vez, se abrió un caso contra él para justificar el terrorismo. La investigación afirmó que Miftakhov, mientras se encontraba en prisión, habría apoyado a Mikhail Zhlobitsky, quien en 2018 cometió un atentado con explosivos en la oficina del FSB en Arkhangelsk.

El 28 de marzo de 2024, el tribunal militar del Distrito Central de Ekaterimburgo condenó a Miftakhov a cuatro años de prisión, los dos primeros años y medio en régimen de prisión estricto. Esta condena fue aún más severa que la solicitada por la acusación.

REPRESIÓN DENTRO DE LA CÁRCEL

Durante su encarcelamiento, Azat sufrió una discriminación adicional. En 2023, declaró públicamente su bisexualidad, lo que le hizo aún más vulnerable en un sistema penitenciario en el que la homofobia está muy arraigada. Se le prohibió comunicarse con otros reclusos, darles la mano o sentarse con ellos a la misma mesa. Estas prohibiciones tenían como objetivo aislarlo por completo, pero solo sirvieron para resaltar la firmeza y el coraje de Miftakhov, que no renunció a sus convicciones.

VOCES DE APOYO

La historia de Azat Miftakhov no dejó indiferentes ni a sus colegas ni a los defensores de los derechos humanos. Científicos de todo el mundo firmaron peticiones exigiendo su liberación. Organizaciones de defensa de los derechos humanos, entre ellas Amnistía Internacional, lo reconocieron como

preso político. Destacan que el caso Miftakhov no es solo un juicio, sino un ataque contra la libertad de pensamiento y de creencias.

Además, Azat ha luchado en varias ocasiones por sus derechos, incluso en condiciones de detención estrictas. Ha utilizado métodos de protesta como huelgas de hambre, mutilaciones físicas e incluso incendios en su celda. Estas acciones radicales se convirtieron en su forma de llamar la atención sobre las violaciones sistemáticas de sus derechos y los malos tratos. Cada uno de sus pasos era un desafío para un sistema que intentaba quebrantar su voluntad.

Azat Miftakhov sigue detenido, pero su nombre es conocido mucho más allá de los muros de la prisión. Se le dedican acciones de solidaridad, y los defensores de los derechos humanos y los activistas hablan de él. La historia de Miftakhov nos recuerda que incluso en los rincones más oscuros del sistema hay lugar para la luz.

CASO 08 / 23

LA HISTORIA DE BORIS KAGARLITSKY



Boris Kagarlitsky

Boris Kagarlitsky, sociólogo, politólogo y publicista de izquierda de renombre, se ha convertido en uno de los ejemplos más llamativos de la represión de la libertad de expresión y de conciencia en la Rusia moderna. Su vida es un camino de lucha por la justicia social, los derechos humanos y la expresión política abierta, lo que le ha llevado en varias ocasiones a enfrentamientos con el Estado.

Desde sus años universitarios, Boris se apasionó por las ideas marxistas y por la literatura entonces prohibida, en particular las obras de Herbert Marcuse. A partir de 1977, se convirtió en un disidente de izquierdas y parti-

cipó en la publicación de revistas samizdat como «Variantes», «Giro a la izquierda» (y posteriormente «Socialismo y futuro»).

En 1979 se convirtió en candidato al Partido Comunista de la URSS. En 1980, tras aprobar con brillantez el examen estatal, fue interrogado por el KGB y expulsado de la Academia Rusa de Artes Teatrales y de los candidatos al partido «por actividades antisociales». Trabajó como cartero.

En abril de 1982, fue detenido en el marco del «caso de los jóvenes socialistas» y pasó algo más de un año en la prisión de Lefortovo, acusado de propaganda antisoviética. Fue puesto en libertad, pero se le privó del derecho a continuar sus estudios.

En la era postsoviética, Kagarlitsky continuó su lucha por los derechos humanos y no dejó de criticar al poder. Es autor de numerosas obras sobre política, sociología e historia, y ha colaborado con publicaciones como «The Moscow Times», Novaya Gazeta, Vek y otras. Sus obras, entre las que se encuentran Marxismo: no recomendado para el estudio, Entre clase y discurso, La larga retirada y otras, han suscitado un gran interés tanto en Rusia como en el extranjero.

Kagarlitsky adquirió especial popularidad gracias al proyecto mediático «Rabkor», creado por él mismo, en el que analizaba los procesos sociales y políticos sin dudar en criticar al poder.

EL CASO DE LAS «FELICITACIONES EXPLOSIVAS»

En octubre de 2022, Boris Kagarlitsky publicó un vídeo titulado «Las felicitaciones explosivas del gato Mostik». En este vídeo, comentaba los acontecimientos relacionados con la explosión en el puente de Crimea. El vídeo despertó el interés de las fuerzas del orden tras la petición del diputado regional de Ukhta de la República de Komi, Leonid Krasnoperov, que exigió una evaluación jurídica del vídeo.

En el verano de 2023, el FSB inició un proceso penal contra Kagarlitsky en virtud de la parte 2 del artículo 205.2 del Código Penal (justificación pública del terrorismo). El sociólogo fue detenido y trasladado a Syktyvkar, donde permaneció recluido a la espera de juicio.

CONDENAS Y REACCIONES PÚBLICAS

En diciembre de 2023, el Tribunal Supremo de la República de Komi declaró culpable a Kagarlitsky. Fue condenado a una multa de 609000 rublos y se le prohibió administrar recursos de Internet durante dos años. Sin embargo, la fiscalía consideró que la pena era demasiado indulgente y presentó un recurso de apelación.

En febrero de 2024, el Tribunal Militar de Apelación endureció la pena: Kagarlitsky fue condenado a cinco años de prisión en una colonia penitenciaria de régimen general. Fue puesto bajo custodia policial en la sala del tribunal.

Este veredicto tuvo un gran eco en los círculos académicos y de derechos humanos. Colegas y personalidades públicas declararon que Kagarlitsky estaba siendo perseguido únicamente por sus opiniones políticas y sus declaraciones. En octubre de 2023, la profesora de la Universidad de Manitoba (Canadá) Radika Desai transmitió a Vladimir Putin un llamamiento sobre el caso Kagarlitsky durante el foro Valdai.

Aunque el presidente prometió examinar el documento para tenerlo en cuenta, el endurecimiento de la pena en febrero de 2024 demostró lo contrario. Es probable que este endurecimiento se deba precisamente al hecho de que el documento llamó la atención del presidente.

LA LUCHA CONTINÚA

El caso de Boris Kagarlitsky no es solo un ejemplo de lucha por sus convicciones, sino también un reflejo de cómo el Estado intenta reprimir cualquier desacuerdo. Su destino sigue siendo el centro de atención del público, de las organizaciones de defensa de los derechos humanos y de sus colegas internacionales. Para todos, Kagarlitsky se ha convertido en un símbolo de intransigencia frente a las presiones políticas y sus obras siguen inspirando a quienes creen en la necesidad de un cambio social.

CASO 09 / 23

EL CASO «ANTIFA UNITED»



Bogdan Yakimenko y ejemplos de prendas de la marca «Antifa United»

El caso «Antifa United» se ha convertido en un ejemplo llamativo de la persecución de los activistas en Rusia por su participación en actividades antifascistas. En el centro de la investigación se encontraba Bogdan Yakimenko, fundador de la marca de ropa «Antifa United», que fue detenido el 5 de junio de 2024 en Rostov del Don. Ese mismo día, siete personas sospechosas de estar relacionadas con el movimiento fueron detenidas en Moscú. Muchos de los detenidos denunciaron haber sido torturados, incluso con descargas eléctricas.

Según la versión del Comité de Investigación de Rusia, los miembros del grupo, a partir del 20 de junio de 2020, crearon una organización extremista con el objetivo de preparar y cometer delitos de orientación extremista en la región de Moscú. Las acusaciones se refieren a la participación de menores en las actividades de la organización y la planificación de delitos motivados por el odio hacia los agentes de las fuerzas del orden. Este caso preocupa a las organizaciones de defensa de los derechos humanos, que consideran que la persecución de los miembros de Antifa United tiene motivaciones políticas y está relacionada con la tendencia más generalizada de represión contra los activistas y los movimientos juveniles de izquierda en Rusia.

El 2 de febrero de 2026, el Tribunal Regional de Izmailovo, en Moscú, condenó a **Bogdan Yakimenko** a nueve años de prisión, **a Roman Chizhi-**

kov a tres años y medio y a **Ilya Popov** a tres años de prisión en un régimen general. La fiscalía había solicitado entre cuatro y diez años de prisión para ellos.

El tribunal declaró culpable a Matvey Ostrovsky, fallecido durante el proceso, y suspendió su proceso penal, tal y como había solicitado el fiscal.

CASO 10 / 23

EL CASO DE ALEXEI ROZHKOV



Alexei Rozhkov

Alexei Rozhkov es un joven de 25 años de una pequeña ciudad llamada Berezovsky, en la región de Sverdlovsk. Antes del inicio de la guerra con Ucrania, llevaba una vida normal: trabajaba como vendedor-asesor en una tienda y le gustaba tocar el bajo. Pero cuando el mundo cambió, su conciencia no le permitió permanecer al margen.

Cuando Rusia declaró la guerra en febrero de 2022, Alexei no pudo permanecer en silencio. En un impulso de protesta, lanzó «cócteles Molotov» a las ventanas de la oficina de reclutamiento militar de su ciudad natal, expresando así su desacuerdo con la agresión y la violencia que invadían su país. Dentro de la oficina de reclutamiento militar había una guardia que resultó ilesa.

Tras ser detenido, fue trasladado a un centro de detención. Inicialmente, se le acusó de intento de asesinato, pero posteriormente se le acusó de des-

trucción deliberada de propiedad ajena, lo que le llevó a ser puesto bajo arresto domiciliario. Estas persecuciones obligaron a Alexei a abandonar el país. Se marchó a Kirguistán, temiendo que los cargos se agravaran aún más.

Pero su destino no se resolvió pacíficamente. En junio de 2023, a pesar de la ausencia de procedimientos oficiales de extradición, fue secuestrado y trasladado a Rusia sin ninguna base legal. Alexei habló de las torturas que sufrió a manos del FSB. Todo esto es solo una pequeña parte de su tormento.

En diciembre de 2023, se le imputaron nuevos cargos por una entrevista en la que criticaba abiertamente al ejército ruso y sus acciones en Ucrania.

En mayo de 2024 comenzó el juicio y Alexei se enfrenta a una pena de hasta 22,5 años de prisión. Todo ello por su determinación de seguir siendo humano, de no tener miedo a expresarse y de resistirse a la guerra que su país ha desatado.

La historia de Alexei Rozhkov no es solo la historia de un hombre que se atrevió a luchar por la paz y la verdad. Es la historia de cómo en Rusia, donde la disidencia se castiga con una represión brutal, un hombre como Alexei pierde su futuro. En una historia como la suya, no hay lugar para la indiferencia: él defiende la justicia y, con él, miles de personas más cuyas voces no pueden ser silenciadas.

El caso de Alexei ha llamado la atención de las organizaciones de derechos humanos y del público en general. El apoyo, la recaudación de fondos para abogados y la asistencia jurídica son necesarios para protegerlo de esta persecución política. Pero, en última instancia, es importante recordar que el destino de Alexei Rozhkov no es solo su lucha personal. Es una lucha por la libertad, por el derecho de todos a expresar sus convicciones y a resistir la violencia.

CASO 11 / 23

EL CASO DE RUSLAN UCHAKOV



Ruslan Uchakov

Pero, como muchos de los que deciden expresar abiertamente sus opiniones en Rusia, Ruslan se convirtió en blanco de las autoridades. Por los comentarios que dejó en su canal, fue acusado de difundir información falsa sobre el ejército ruso, rehabilitar el nazismo, justificar el terrorismo e incitar al odio. Este conjunto de acusaciones, típicas de quienes se atreven a protestar contra la política del Estado, fue el catalizador de su detención.

Según él, la detención de Ruslan fue acompañada de brutales torturas con descargas eléctricas, una prueba más de los horrores de la persecución política en el país. En julio de 2023, el segundo tribunal militar del Distrito Oeste lo condenó a ocho años de prisión en régimen general. Esta condena no fue solo el castigo a un solo hombre, sino un momento histórico en el que se hizo evidente la magnitud de la presión ejercida sobre todos aquellos que se atrevían a decir la verdad.

La historia de Ruslan no es solo una tragedia personal. Ilustra un fenómeno más amplio, en el que los defensores de los derechos humanos, los activistas y la gente común que se atreven a expresar su desacuerdo se convierten en víctimas de la represión. Ruslan Uchakov es una de las personas cuyo destino está trágicamente ligado al régimen político ruso. A pesar de

los juicios y las cárceles, su voz sigue resonando como un símbolo de la lucha por la libertad.

CASO 12 / 23

EL CASO DE SAVELIY FROLOV



Saveliy Frolov

Saveliy Frolov es un antifascista y anarquista que se ha visto envuelto en uno de los casos más controvertidos y perturbadores de Rusia. Ha sido acusado de «preparación para pasarse al bando enemigo». Se trata de uno de los primeros casos en los que se acusa a un activista de intentar unirse a una formación armada que lucha junto a Ucrania, por lo que fue condenado a nueve años de régimen estricto.

En otoño de 2023, Saveliy, que protestaba contra la agresión militar de Rusia, intentó viajar a Georgia, pero fue detenido y recluido en un centro de detención.

Las autoridades rusas afirman que su objetivo era cruzar la frontera con Ucrania y unirse a la denominada «Legión Libertad de Rusia», una formación armada que lucha junto a Ucrania. Sin embargo, en el caso no se presentó ninguna prueba de sus intenciones, como billetes, visados u otras pruebas de sus planes.

Saveliy habría comprado pantalones y zapatos de camuflaje que podrían haber sido utilizados en los combates, lo que en ningún caso puede confirmar su vínculo con el conflicto armado. En octubre de 2023, el tribunal de Vladikavkaz lo declaró culpable y lo condenó a seis años de prisión en una colonia de régimen estricto y a una multa de 100 000 rublos.

CASO 13 / 23

EL CASO DE GAGIK GRIGORIAN



Gagik Grigorian

Gagik Grigorian es un activista de izquierda de 18 años originario de Kursk, un brillante representante del movimiento juvenil por los ideales socialistas. Miembro de la Unión Socialdemócrata Juvenil Rusa y miembro de «Acción Socialista de Izquierda».

Gagik se adhiere a las ideas socialistas y defiende activamente la justicia social y la igualdad. Su activismo político y su deseo de cambiar el sistema existente lo convirtieron en blanco de la represión del poder.

En otoño de 2023, Gagik Grigorian desapareció tras la visita de las fuerzas de seguridad. Su nombre apareció rápidamente en la lista de «terroristas y extremistas» y, en octubre del mismo año, según la información disponible, fue trasladado a Moscú, donde el tribunal de Lefortovo prolongó su detención. Esto ocurrió en el más absoluto secreto, lo que suscita otras preocupaciones sobre la legalidad y la publicidad del proceso.

Grigorian fue acusado de preparar un atentado terrorista por un grupo de personas y de almacenar explosivos como parte de un grupo organizado. En una carta desde la prisión preventiva, declaró que se le acusaba de preparar el asesinato del teniente coronel del ejército ruso, lo que suscita grandes dudas sobre los verdaderos motivos de la persecución y sobre la posible fa-

bricación del caso. Por el momento, la situación en torno a Gagik sigue sin resolverse y la falta de transparencia en la investigación refuerza las sospechas sobre los motivos políticos de su detención.

El 29 de enero de 2025, el tribunal militar condenó a Gagik a siete años de prisión.

La persecución de un joven activista por la justicia se convierte en un ejemplo de cómo las autoridades utilizan el sistema judicial para reprimir el activismo político y controlar a los jóvenes que luchan por una sociedad más justa.

CASO 14 / 23

EL CASO DE VLADIMIR TIMOFEEV



Vladimir Timofeev

Vladimir Timofeev es un activista comunista originario de Irkutsk, veterano de las guerras de Afganistán y Chechenia, líder de la organización opositora «La voluntad del pueblo». Es un hombre con un destino difícil, que sobrevivió a los horrores de la guerra y eligió el camino de la lucha por la justicia y los derechos de los ciudadanos.

En abril de 2022, tras uno de los ataques militares de la aviación ucraniana contra una base petrolera en la región de Belgorod, Vladimir publicó un mensaje en su canal de Telegram «Baikal partisan». Expresó su admiración por la competencia de los pilotos ucranianos, que, en su opinión, eran un ejemplo de profesionalidad. Esta opinión se convirtió en el motivo de su persecución, ya que en Rusia las declaraciones que pueden percibirse como una crítica a las acciones del Gobierno, especialmente en condiciones de guerra, pueden convertirse en un caso penal.

El 28 de noviembre de 2022, Vladimir fue detenido en Irkutsk. Su casa fue registrada, se incautó material y se bloquearon sus cuentas bancarias.

Debido a la experiencia de combate de Vladimir, se movilizaron 15 miembros de las fuerzas especiales para su detención. Inicialmente se le impuso

arresto domiciliario, pero más tarde, en diciembre de 2022, el tribunal modificó la medida de detención y lo envió al centro de detención preventiva, alegando un incumplimiento de las condiciones del arresto domiciliario.

El 25 de abril de 2023, unos meses más tarde, el primer tribunal militar declaró a Vladimir Timofeev culpable de apología del terrorismo y de difundir «falsedades» sobre el ejército ruso. Fue condenado a tres años de prisión. Cabe señalar que el fiscal solicitó dos años de libertad condicional, alegando los méritos militares y las condecoraciones del acusado, pero el tribunal se pronunció a favor de una pena de prisión efectiva.

Timofeev siempre ha defendido las convicciones socialistas de izquierda, la justicia social y los derechos de los trabajadores, y ha criticado activamente al poder ruso, en particular su intervención militar en Ucrania. Sigue defendiendo su postura y luchando contra lo que considera injusto. Su persecución se ha convertido en un excelente ejemplo de cómo en Rusia se castiga la expresión de opiniones independientes y las críticas al poder, especialmente en condiciones de guerra.

Vladimir Timofeev sigue cumpliendo su condena, y los defensores de los derechos humanos consideran que su persecución es un intento de intimidar a los opositores a la guerra, una violación del derecho a la libertad de expresión y a un juicio justo. Su caso nos recuerda lo fácil que es, en los regímenes autoritarios, caer bajo la persecución de la verdad y la independencia.

CASO 15 / 23

EL CASO DE FÉLIX ELISEEV



Felix Eliseev

Félix Viktorovich Eliseev es un antifascista ruso y administrador de canales de Telegram de la oposición. Se ha pronunciado enérgicamente contra la política militar rusa y ha manifestado abiertamente su solidaridad con Ucrania, lo que le ha valido una brutal represión.

En diciembre de 2022, Felix fue detenido y puesto en prisión preventiva por «apología del terrorismo» debido a sus publicaciones pacifistas. Ese fue solo el primer golpe duro. En abril de 2023, se abrió un segundo proceso contra él por el mismo cargo: había apoyado el ataque a un depósito de petróleo en Belgorod. Y en septiembre de 2023, la represión contra Félix Eliseev alcanzó su punto álgido: fue acusado de traición (artículo 275 del Código Penal ruso). Los investigadores afirmaron que Eliseev había transferido criptomonedas para apoyar a las fuerzas armadas ucranianas.

Diciembre de 2023 marcó el trágico final de este espectáculo de represión. Un tribunal militar de Moscú condenó a Eliseev a 14 años de prisión en una colonia penitenciaria de alta seguridad y a una multa de 100 000 rublos.

Estas acusaciones no son más que un pretexto para silenciar su voz, que se atrevió a alzarse contra la guerra y la violencia.

Felix Eliseev siempre ha defendido la verdad y la justicia. Sus convicciones de izquierda, su antifascismo y su crítica intransigente de la agresión lo convirtieron en blanco de un sistema que no tolera ninguna disidencia.

Tras las rejas, Eliseev ha sufrido condiciones inhumanas: humedad, moho en su celda y falta de atención médica. Su salud se ha deteriorado, pero las autoridades han hecho oídos sordos a su sufrimiento.

CASO 16 / 23

EL CASO DE ANTON ORLOV



Anton Orlov

Anton Orlov es un hombre que ha dedicado su vida a la defensa de los derechos del personal sanitario y a la lucha por la justicia. Como coordinador de la rama regional del sindicato independiente de personal médico «Action» y director general adjunto de Nefte-Service LLC, se ha convertido en el portavoz de aquellos que han permanecido demasiado tiempo en la sombra.

Orlov organizó manifestaciones de apoyo al personal médico, en particular la «huelga de celo» de los paramédicos en Ishimbay, para reclamar mejores condiciones de trabajo y salarios más altos.

Pero su activismo público no pasó desapercibido. En un primer momento, se le acusó de un delito de fraude a gran escala. En septiembre de 2022, el tribunal del distrito de Sovetsky en Ufá condenó a Orlov a seis años y medio de prisión y a una multa de 250 000 rublos. Se le acusaba de malversación de fondos en una transacción comercial. A pesar de que el Tribunal Supremo de Bashkortostán redujo la pena a seis años y tres meses y anuló la multa, el proceso judicial no terminó ahí.

En junio de 2024, sufrió un nuevo golpe. Orlov fue acusado de malversar 55 millones de rublos de las cuentas de la empresa para la que trabajaba y condenado a nueve años y medio de prisión. Teniendo en cuenta la pena anterior, su condena total asciende ahora a nueve años y medio.

Estas acusaciones plantean muchas preguntas. Las pruebas contra Orlov siguen siendo muy dudosas, y muchos creen que los procesos judiciales en su contra no están relacionados con delitos económicos, sino con sus actividades sindicales y públicas. Orlov se ha convertido en una figura incómoda, que desafía abiertamente un sistema que pisotea los derechos de los trabajadores.

Sus colegas, amigos y abogados no se dan por vencidos. Afirman que su juicio tiene como objetivo intimidar a quienes luchan por la justicia.

CASO 17 / 23

EL CASO DE YURI MIKHEEV



Yuri Mikheev

Yuri Mikheev, un activista antifascista de 18 años, se vio envuelto en uno de los casos más mediáticos de finales de 2023. Detenido en noviembre, fue acusado de conspirar para sabotear una instalación militar en el distrito de Dmitrovski, en la región de Moscú. Los investigadores afirman que habría actuado bajo las órdenes de los servicios de inteligencia ucranianos con el objetivo de socavar las capacidades defensivas de Rusia.

Entre sus compañeros, los hermanos Matvey y Timofey Melnikov también fueron detenidos e imputados por conspiración con fines de sabotaje, traición y pertenencia a la organización terrorista «Legión Libertad de Rusia». Según los investigadores, habrían entrado en el recinto de la base militar con la intención de incendiar material militar utilizando líquidos inflamables.

Sin embargo, estas acusaciones sensacionales carecen de pruebas tangibles. Mikheev está siendo investigado por intento de sabotaje en reunión, un delito punible con una pena de prisión de hasta 10 años. A pesar de ello, los detalles del caso siguen sin estar claros, y los activistas de derechos hu-

manos consideran que las acciones de los acusados se asemejan más a una manifestación política que a una verdadera amenaza para la seguridad.

La investigación ha ido más allá, con registros en los domicilios de conocidos de Mikheev y su citación para ser interrogados, lo que ha provocado la indignación de los activistas. Muchos piensan que este caso se ha convertido en un instrumento de intimidación contra quienes se atreven a criticar al Gobierno y a denunciar la guerra.

El caso de Yuri Mikheev ha llamado la atención de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, que afirman abiertamente que las acusaciones tienen motivaciones políticas. Señalan sus actividades antifascistas, su participación en manifestaciones y sus críticas públicas al Gobierno ruso como las verdaderas razones de su persecución.

Yuri Mikheev se encuentra actualmente detenido y su juicio está en curso.

EL CASO DE MAXIM SMYSHLYAEV



Maksim Smyshlyaev

Maksim Smyshlyaev es un activista y estudiante ruso de convicciones políticas de izquierda, cuya vida cambió de la noche a la mañana. Nacido el 22 de diciembre de 1982 en Rostov del Don, compaginaba un trabajo en McDonald's con estudios a tiempo parcial en el Instituto de Historia y Relaciones Internacionales de la Universidad Federal del Sur. Sin embargo, su pasión por la justicia y su activismo político lo expusieron a la represión.

El 22 de abril de 2016, agentes del FSB detuvieron a Maxim, acusándolo de comunicarse en la red social VKontakte con Artur Panov, un ciudadano ucraniano sospechoso por las autoridades de preparar atentados terroristas.

Smyshlyaev fue acusado de complicidad en terrorismo. Los investigadores afirmaron que había aconsejado a Panov sobre el lugar y la hora del atentado, así como sobre los detalles de la preparación. Estas acusaciones se basan únicamente en su correspondencia en línea, cuya veracidad y contexto plantean numerosas preguntas.

En 2017, el tribunal militar del distrito del Cáucaso Norte condenó a Maxim Smyshlyaev a 10 años de prisión en una colonia penitenciaria de alta seguridad y a Artur Panov a 9 años en una colonia penitenciaria de régimen general. A pesar de la severidad de la pena, el caso de Maxim suscitó una viva polémica entre los defensores de los derechos humanos.

El Centro Memorial para los Derechos Humanos reconoció a Smyshlyaev como preso político, subrayando los motivos políticos de su persecución. El informe de la investigación indica explícitamente que Maxim es partidario de la «ideología radical de izquierda» y un «opositor activo al Gobierno actual», lo que convierte sus convicciones en la base de los cargos que se le imputan.

Maxim Smyshlyaev cumple su condena en una colonia penitenciaria de alta seguridad situada en Yurga, en la región de Kemerovo, en Siberia.

CASO 19 / 23

EL CASO DE ARTIOM SAMSONOV



Artiom Samsonov

Artiom Anatolyevich Samsonov, antiguo diputado de la Asamblea Legislativa del krai de Primorie y representante del Partido Comunista de la Federación de Rusia, se ha visto envuelto en uno de los juicios penales más controvertidos de los últimos años. Las acusaciones formuladas contra él y la severa pena que se le impuso suscitaron numerosas dudas y especulaciones sobre los motivos políticos de este caso.

En noviembre de 2021, Samsonov fue detenido por agresión sexual a un menor de 14 años (artículo 132, apartado b, párrafo 4, del Código Penal ruso). Un año después, el 20 de septiembre de 2022, el tribunal del distrito de Sovetsky en Vladivostok lo condenó a 13 años de prisión en una colonia penitenciaria de alta seguridad.

Sin embargo, los abogados y los defensores de Samsonov señalan las anomalías e irregularidades de la investigación. Las acusaciones se basaban en hechos que se remontaban a 2019, descritos en un informe policial. Este informe solo mencionaba la declaración de una mujer, Safonova, según la cual Samsonov habría paseado desnudo por la playa. Ni el menor ni su padre aparecían mencionados en dicho informe. No se incluyeron en el expediente hasta el otoño de 2021, dos años después de los hechos presuntos.

Estas circunstancias llevan a muchas personas a cuestionar la validez de los cargos. Los defensores de los derechos humanos y los activistas políticos consideran que este caso está relacionado con las actividades políticas de Samsonov, su popularidad en la región y las próximas elecciones. Como figura destacada del Partido Comunista de la Federación de Rusia, ha criticado en repetidas ocasiones a las autoridades y ha participado en importantes actos públicos, lo que podría haberlo convertido en una personalidad molesta para la élite regional.

El proyecto independiente de defensa de los derechos humanos «Apoyo a los presos políticos. Memorial» reconoce a Artiom Samsonov como preso político.

Destaca numerosas irregularidades procesales, la falta de pruebas fiables y la voluntad manifiesta de desacreditar al político.

El caso Samsonov plantea interrogantes no solo sobre su destino personal, sino también sobre el de la competencia política en Rusia. Cuando los tribunales se convierten en un instrumento de represalia contra los opositores al Gobierno, la justicia y el derecho pierden todo su sentido.

CASO 20 / 23

EL CASO DE KONSTANTIN PAVLOV



Konstantin Pavlov

Konstantin Leonidovich Pavlov, antiguo diputado del Partido Comunista en la Duma regional de Briansk, es una nueva víctima del sistema represivo que persigue a los activistas políticos. En abril de 2023, fue detenido por estafa a gran escala (artículo 159, apartado 4, del Código Penal ruso).

Dieciocho meses después, en octubre de 2024, el tribunal del distrito de Sovietsky en Briansk condenó a Pavlov a seis años de prisión en una colonia penitenciaria de régimen general. Su hermano, condenado a cinco años, y dos presuntos cómplices, condenados cada uno a cuatro años, también fueron declarados culpables. El tribunal ordenó a todos los condenados pagar una indemnización por daños y perjuicios por el valor del perjuicio supuestamente causado.

CONTEXTO POLÍTICO

El aspecto más inquietante de este caso son las actividades públicas y políticas de Pavlov. Ha apoyado activamente a las familias de personas reclutadas ilegalmente, en particular a padres de familias numerosas, y ha participado en campañas para su repatriación. Su labor ha provocado la ira de las autoridades, ya que ha sacado a la luz violaciones sistémicas en el proceso de movilización y ha llamado la atención sobre injusticias.

Los partidarios de Pavlov y los activistas de derechos humanos afirman que el proceso penal en su contra es una forma de represalia por su independencia. Consideran que el caso ha sido fabricado para neutralizar a un político activo e impedirle continuar con su actividad pública.

REACCIÓN PÚBLICA

El caso Pavlov ha suscitado indignación entre los representantes del Partido Comunista y los activistas de derechos humanos. Muchos ven en su detención y su dura condena un nuevo intento de las autoridades de intimidar a la disidencia y reprimir cualquier actividad de la oposición.

Pavlov, como muchos otros representantes del Partido Comunista, ha sufrido una doble presión: la represión del Estado y el aislamiento político. Su destino pone de relieve la vulnerabilidad de los activistas que se atreven a defender a los ciudadanos de a pie y a desafiar al sistema.

CASO 21 / 23

EL CASO DE LEONID BOGRATEON



Leonid Bograteon en el edificio del tribunal (a la derecha).

Leonid Bograteon era un político municipal de izquierdas de la región de Kamchatka, que ejercía las funciones de alcalde interino de la ciudad de Ielizovo. Fue acusado en virtud de dos artículos:

- Artículo 160, apartado 4, del Código Penal ruso: malversación de fondos públicos a gran escala;
- Artículo 286, apartado 3, del Código Penal ruso: abuso de cargo para fines personales.

En el centro de las acusaciones se encuentran tres órdenes de ayuda financiera y una orden de prima (orden n.º 40) pagadas a Artiom Gagloshvili, en-

tonces alcalde de Ielizovo, bajo arresto domiciliario. La investigación considera que esta ayuda y esta prima constituyen una malversación de fondos públicos y un enriquecimiento personal.

Las decisiones por las que Bograteon es juzgado hoy se basaban en una normativa local: la normativa relativa al trabajo y las primas de los funcionarios municipales del municipio de Ielizovsky. Esta normativa confiere explícitamente al alcalde el derecho, previa presentación de una solicitud y de los documentos justificativos, a conceder una ayuda financiera adicional en caso de circunstancias imprevistas o dificultades personales; la decisión final le corresponde a él.

Este es precisamente el procedimiento que se siguió: la solicitud se presentó a la asamblea de diputados, el servicio jurídico confirmó su validez y, a continuación, se firmaron las resoluciones. Incluso los responsables municipales reconocieron oficiosamente la legitimidad de la prima «proporcional al tiempo de trabajo efectivo».

Durante el juicio, este escenario fue confirmado por los testigos de la defensa y de la acusación: el jefe de gabinete de la administración municipal, el jefe del servicio anticorrupción, el Tribunal de Cuentas y el jefe de contabilidad. Todos ellos atestiguaron que las acciones de Leonid se ajustaban al reglamento y a las competencias relacionadas con su cargo.

Sin embargo, el juez Ivan Vorontsov ignoró los testimonios y los argumentos de la defensa. El 7 de agosto de 2025, Bograteon fue condenado a seis años de prisión en una colonia penitenciaria de régimen general. Los cargos que se le imputaban no se basaban esencialmente en pruebas de lucro personal, sino en la presunción de un «posible conflicto de intereses», como si hubiera esperado obtener favores a cambio de su ayuda. El concepto de «conflicto de intereses» previsto en la ley federal n.º 273 se aplicó de forma extremadamente vaga: a falta de pruebas legales, se contentaron con sospechas.

El contexto de las acusaciones también es importante. Entre 2023 y 2024, Leonid se opuso abiertamente a la reforma de la administración local en el distrito de Ielizovsky, y sus decisiones fueron aplaudidas en repetidas ocasiones por los habitantes y los sindicatos. En tal contexto, una acción con fines sociales puede calificarse fácilmente de «delito», y la negativa a «testificar contra las personas adecuadas» de culpabilidad personal. Así es como se

desarrolla la lógica habitual de un caso político: primero, la desvalorización de los poderes y las regulaciones; luego, el rechazo de los testimonios y las conclusiones; y, por último, un veredicto que se asemeja más a una señal dirigida a todas las demás personalidades municipales y públicas: mantengan un perfil bajo.

El propio Leonid, en su última declaración, se mostró absolutamente franco:

> «*Actué de acuerdo con la ley. Actué según mi conciencia. No recibí fondos, ni del antiguo dirigente ni de nadie más. Juzguen con severidad: estoy dispuesto a responder por mis principios. Mi conciencia está limpia*».

El veredicto contra Bograteon no solo afecta a una persona. Muestra cómo la maquinaria judicial rusa castiga cualquier intento de actuar en favor de los intereses «locales» y cómo se criminaliza la propia idea de solidaridad municipal. Cuando se declaran nulas las normativas locales y se califica de «malversación» una decisión tomada de buena fe, la justicia deja de ser un procedimiento y se convierte en un instrumento de intimidación. Por eso el caso de Leonid exige solidaridad: no solo en interés de su persona, sino también de otros activistas de izquierda y sociales.

CASO 22 / 23

EL CASO DE PAVEL KRISEVICH



Pavel Krisevich

Pavel Olegovich Krisevich es un artista comprometido cuyas audaces actuaciones cuestionan las normas sociales y el Gobierno ruso. Sus acciones, destinadas a denunciar la represión política, lo han convertido de artista en preso político.

El 11 de junio de 2021, Krisevich realizó una actuación en la Plaza Roja que sacudió al público y provocó una reacción brutal por parte de las autoridades.

Gritó: «Se oirán disparos ante el telón del Kremlin», y luego disparó dos tiros al aire y simuló un suicidio pegándose un tiro en la cabeza con una pistola Makarov desactivada. Esta actuación tenía como objetivo llamar la atención sobre la cuestión de los presos políticos y condenar el régimen represivo.

UNA REACCIÓN BRUTAL Y UNA CONDENA

Inmediatamente después de la actuación, Krisevich fue detenido por agentes del Servicio Federal de Protección (FSO). Se le acusó de vandalismo con

uso de armas (artículo 213, apartado 2, del Código Penal ruso). En octubre de 2022, un tribunal de Moscú condenó al artista a cinco años de prisión en una colonia penitenciaria de régimen general.

Sin embargo, el caso no terminó ahí. En junio de 2023, el tribunal accedió a la solicitud de un nuevo juicio presentada por la fiscalía, exigiendo que se tuviera en cuenta el «motivo ideológico». Esta decisión acentuó la dimensión política del juicio. En septiembre de 2023, el tribunal volvió a declarar culpable a Krisevich, aclaró los motivos de sus actos y confirmó la sentencia.



Una de las actuaciones públicas de Krisevich

El caso de Pavel Krisevich suscitó una gran conmoción. Las organizaciones de defensa de los derechos humanos, personalidades del mundo cultural y la comunidad internacional expresaron su preocupación por la severidad de la pena y la violación del derecho a la libertad de expresión.

Los partidarios de Krisevich insisten en que sus actos constituían una forma de protesta artística que no debería considerarse un delito penal. Destacan que el uso de un arma neutralizada y la ausencia de una amenaza real para su vida conferían a su acción un carácter puramente simbólico.

En prisión, Krisevich sigue creando y manteniendo el contacto con el mundo exterior a través de la correspondencia. En sus cartas, comparte sus reflexiones sobre la vida, el arte y sus proyectos de futuro. También expresa su apoyo a otros presos políticos y hace un llamamiento a la solidaridad.

Además, Krisevich participa activamente en la vida carcelaria, esforzándose por conservar su energía creativa y su moral. Tiene previsto continuar su trabajo artístico tras su liberación, a pesar de las dificultades que encuentra en prisión.

Así, incluso entre rejas, Pavel se mantiene fiel a sus convicciones y continúa su obra creativa, utilizando los medios a su alcance para expresar sus ideas y apoyar a quienes comparten sus convicciones.

CASO 23 / 23

LOS CASOS DE SERGUÉI UDALTSOV



Serguéi Udaltsov

Serguéi Udaltsov es un conocido político ruso de izquierdas. Figura destacada de la oposición, fue uno de los organizadores de las manifestaciones masivas contra el poder.

DETENCIÓN Y ACUSACIONES

Serguéi Udaltsov fue detenido por primera vez en 2012, acusado de organizar disturbios en la plaza Bolotnaya de Moscú durante las manifestaciones del 6 de mayo de 2012 contra los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales, ampliamente consideradas como injustas y fraudulentas. Estas manifestaciones se convirtieron en un símbolo del descontento con el Gobierno en el poder y en un intento masivo de los ciudadanos de expresar su desaprobación.

En este caso, los investigadores acusaron a Udaltsov de organizar disturbios y actos de violencia. Es importante señalar que tanto Udaltsov como

sus seguidores siempre han afirmado que las manifestaciones fueron pacíficas y que no tenían como objetivo la violencia ni el derrocamiento del Gobierno. Sin embargo, las autoridades utilizaron este caso como pretexto para reprimir el movimiento opositor, lo que se inscribe en una tendencia general de los últimos años a ejercer presión sobre los manifestantes y perseguir a los activistas políticos.

JUICIO

El juicio contra Udaltsov suscitó duras críticas por parte de las organizaciones de defensa de los derechos humanos y de la comunidad internacional, que consideraron que el caso tenía motivaciones políticas. La defensa de Udaltsov alegó que la represión contra él estaba motivada por su compromiso político y su participación en manifestaciones.

Tras su liberación en 2016, Udaltsov continuó con sus actividades políticas, pero su postura fue evolucionando progresivamente. En los últimos años, ha expresado posiciones políticas controvertidas. En particular, en 2023 adoptó una línea política teñida de chovinismo y una postura abiertamente prorrusa. Esto refleja, por un lado, su crítica a la oposición liberal, pero, por otro, suscita las críticas de militantes más radicales y de izquierda, incluida nuestra organización. Udaltsov ha pedido que se utilicen las fuerzas del Estado para reprimir a la oposición liberal pacifista, lo que ha puesto en duda la sinceridad de su lucha política y también ha suscitado inquietud entre sus seguidores. Su esposa, Anastasia Udaltsova, es diputada de la Duma Estatal de la Federación de Rusia y vota a favor de leyes represivas. Rara vez se refiere públicamente a la cuestión de la liberación de Serguéi.

Serguéi Udaltsov se ha pronunciado activamente en contra de las manifestaciones pacíficas y ha abogado por la defensa del Estado, lo que es perfectamente coherente con la política autoritaria del Gobierno ruso. En particular, ha insistido en varias ocasiones en la necesidad de mantener la estabilidad en un contexto militar, incluso si ello supone reprimir los movimientos de protesta. Esto pone en tela de juicio su compromiso con los valores democráticos y los derechos humanos, y también plantea interrogantes sobre sus motivaciones políticas.

Sin embargo, a pesar de estos episodios controvertidos de su carrera política, nosotros, activistas de izquierda, lo consideramos un preso político. El Centro Memorial para los Derechos Humanos y otras organizaciones, a pesar de las críticas formuladas en su contra, afirman que los procesos judiciales iniciados contra Udaltsov están claramente motivados por razones políticas y que es víctima de la represión dirigida contra los opositores políticos al Gobierno.

El caso Udaltsov, y en particular su detención y juicio, suscitó en 2023 una viva indignación pública y por parte de las organizaciones de defensa de los derechos humanos. Por un lado, su postura, marcada por su apoyo a la guerra y a las políticas represivas del Estado, lo convierte en una figura controvertida y le granjea la condena de algunos militantes de izquierda. Por otro lado, no podemos ignorar que la persecución política de la que es objeto Udaltsov ilustra un patrón más amplio de presión sobre los activistas de la oposición y demuestra cómo el sistema sofoca cualquier forma de crítica al régimen vigente, incluso cuando proviene de personas consideradas pertenecientes al mismo movimiento de izquierda.

Por lo tanto, a pesar del carácter controvertido de la postura de Serguéi Udaltsov, lo consideramos un preso político, ya que su persecución está relacionada exclusivamente con sus convicciones y acciones políticas dirigidas contra el Gobierno. También estamos convencidos de que tal represión contra cualquier activista político es una señal preocupante, que demuestra la voluntad del Gobierno de sofocar cualquier disidencia a cualquier precio, incluso dentro de su propio movimiento político.

El 25 de diciembre de 2025, Serguéi Udaltsov fue condenado a seis años de prisión en un centro penitenciario de alta seguridad, tras lo cual inició una huelga de hambre.

03

LA REPRESIÓN CONTINÚA

Casos que aún no han terminado en condena, pero en los que la presión ya es evidente.

CAPÍTULO

LA REPRESIÓN CONTINÚA

También debemos mencionar varios casos que, por el momento, no han dado lugar a acciones penales, pero en los que es evidente la existencia de presiones sistemáticas. Estos casos merecen ser hechos públicos, ya que podrían formar parte de una futura represión. La organización de una resistencia preventiva puede impedirlo.

EL CASO DE NIKITA LOPATIN



Nikita Lopatin

Nikita Lopatin es un activista de la Organización de Marxistas de Vorónezh y estudiante de Historia. El 17 de enero de 2025, tras un examen en la Universidad Estatal de Vorónezh, dos desconocidos lo detuvieron, le entregaron una citación en virtud del artículo 20.3 del Código de Infracciones Administrativas de Rusia y lo pusieron bajo custodia. Nikita ya había sido detenido a principios de octubre de 2024 por organizar una conmemoración del bombardeo del Parlamento con tanques, ordenado por el presidente Yeltsin. Esta vez, su detención tuvo lugar la víspera de una reunión con taxistas de Vorónezh para formar un comité de huelga, creado a raíz de las huelgas espontáneas de taxis del 14 de enero que afectaron a numerosas regiones de Rusia.

Tras su detención, un policía pidió al equipo de defensa de Lopatin que abandonara la comisaría, con el pretexto de que lo llevarían al tribunal, lo que nunca se hizo. La policía lo acusó de mostrar símbolos extremistas en un artículo de prensa que relataba el incidente en el que un neonazi había

agredido a un joven de Kostroma, donde, por supuesto, este acto había sido condenado. Nikita fue trasladado a la comisaría, donde los abogados consiguieron que le proporcionaran comida y ropa de abrigo. Durante su detención y encarcelamiento, Nikita enfermó y fue hospitalizado. Primero estuvo ingresado durante siete días en estado pre-ictus. Sin embargo, durante su hospitalización, la policía presionó para que fuera puesto en libertad anticipadamente.

Portales de información de Vorónezh, como Vesti Voronezh, Moi i Tvoy Voronezh y Bolshoi Voronezhskiy, difundieron información falsa y sin verificar según la cual Nikita no había sido detenido ni acusado, sino simplemente «invitado a una conversación», a pesar de que se le había entregado una acusación formal.

Durante su juicio, el 21 de enero de 2025, Nikita fue declarado culpable, en virtud del artículo 20.3, apartado 1, del Código Penal, de «mostrar símbolos extremistas».

Aunque Nikita se encuentra actualmente en libertad, no se puede descartar por completo una nueva represión, en el contexto de los marxistas de Vorónezh y del movimiento de huelga. Por lo tanto, es necesario dar a conocer mejor las circunstancias de su detención y la violencia física que sufrió.

EL CASO DE SERGUÉI KRUPENKO



Serguéi Krupenko durante la concentración del 1 de mayo de 2025 en Novosibirsk.

Serguéi Krupenko es un activista, periodista, autor y presentador del canal de YouTube «Krasny povorot» (El giro rojo). Miembro del Partido Comunista Ruso (Internacionalistas), es uno de los pocos que, a pesar del auge del terrorismo de Estado, ha seguido expresándose abierta y legalmente sobre la actualidad: sus causas, sus consecuencias y la manipulación de los conceptos por parte de la propaganda.

El 29 de junio de 2023 se celebraron dos audiencias ante el tribunal regional de Novosibirsk. Este último declaró a Serguéi Krupenko culpable de una infracción administrativa, en virtud del artículo 20.3.3, apartado 1, del Código de Infracciones Administrativas de la Federación de Rusia: haber desacreditado las acciones de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia.

El caso se basó en dos vídeos de análisis:

- «El mito del «genocidio» del Donbás antes del inicio de la operación militar especial. ¡Se está produciendo una catástrofe demográfica!».
- «Rusia ha «absorbido» territorios de Ucrania. ¿En interés de quién?»

Cabe señalar que los jueces tuvieron que desplegar todo un razonamiento para llegar a esta conclusión: criticar las decisiones del Gobierno sobre la operación militar especial y analizar las consecuencias de la guerra socava la confianza en el ejército:

> «*[…] Las acciones de Krupenko tienen por objeto condenar las decisiones del actual Gobierno ruso sobre la conducción de la operación militar especial en Donbás. Expone las consecuencias negativas de esta operación, lo que alimenta una actitud negativa hacia las fuerzas armadas rusas y desacredita los objetivos y metas de su despliegue en Donbás*».

Ambas apelaciones fueron desestimadas, a pesar de las irregularidades procesales invocadas por la defensa, en particular el incumplimiento de los plazos de prescripción.

Más de dos años después, el 21 de julio de 2025, el tribunal central de Novosibirsk declaró a Serguéi Krupenko culpable de una infracción administrativa, en virtud del artículo 20.3.3, apartado 1, del Código de Infracciones Administrativas de la Federación de Rusia, por «difamación», y le impuso una multa de 30 000 rublos.

El caso se remonta al discurso pronunciado por Serguéi Krupenko el 1 de mayo durante una concentración en Novosibirsk, organizada bajo el lema «¡Paz para las naciones! ¡Sí a la fraternidad obrera!». Se trataba de la manifestación legal contra la guerra más importante del año.

El caso no fue iniciado por el Ministerio del Interior, sino por la dirección regional del FSB. Fue esta dirección la que, a finales de mayo, encargó un análisis lingüístico del discurso del activista a la organización privada «Centro de Peritaje». El supuesto «experto» encontró en el discurso «información negativa» sobre las fuerzas armadas rusas, una formulación que ni siquiera se corresponde con el texto del artículo 20.3.3 del Código de Infracciones Administrativas, que no hace referencia a la información negativa en sí misma, sino al descrédito del uso del ejército.

Se citó como prueba la siguiente declaración:

> «*En esencia, hoy asistimos a la misma fascistización del régimen político de la que hablan tan a menudo los responsables gubernamentales desde sus tribunas, pero que suelen señalar al Occidente. Allí hay fascistas, y aquí, en Rusia, tenemos una democracia burguesa.*
>
> *Pero miren a su alrededor: ¿quién es el filósofo favorito de Iván Ilyin, el ideólogo del fascismo ruso? ¿No es el de nuestro presidente? Mire a su alrededor: ¿quién incita al odio nacionalista con dinero del presupuesto estatal? ¿No es Readovka, que no solo es nacionalista, sino verdaderamente nazi? Mire: ¿quién lucha en las filas de las fuerzas armadas rusas? ¿Seguramente no son fascistas rusos, incluidos los que lucen tatuajes con esvásticas?*».

A partir de ahí, el «experto» concluye que Serguéi Krupenko «atribuyó la presencia de nazis a las fuerzas armadas rusas» y, por lo tanto, «difundió información negativa», lo que, en opinión del tribunal, constituye motivo suficiente para iniciar un proceso judicial.

Los argumentos de la defensa fueron ignorados. El abogado, Vasili Dubkov, señaló:

- El filósofo Iván Ilyin mencionado en el discurso es efectivamente venerado en los círculos dirigentes;
- La participación de algunos radicales en el ejército ruso no es ningún secreto, un hecho confirmado por el propio Alexei Milchakov (jefe del destacamento «Rusich»), que se calificó a sí mismo de «nazi» en una entrevista pública citada por Krupenko;
- Existen numerosas inexactitudes tanto en la conclusión del «experto» como en el propio procedimiento, que no se ajustan ni a la ley ni a los requisitos metodológicos del Ministerio de Justicia ruso.
- El examen «lingüístico» contraviene los requisitos metodológicos fundamentales del Ministerio de Justicia ruso; debería realizarse un examen psicolingüístico.

¿Por qué es importante este caso? El artículo 280.3 del Código Penal ruso prevé una pena de prisión de hasta cinco años por una infracción administrativa cometida en el plazo de un año en caso de reincidencia. Como no se trata de su primera condena, Serguéi Krupenko podría ser encarcelado como preso político en cualquier momento.

EL CASO DE ANATOLY OBUKHOV



Anatoly Obukhov

El 11 de julio de 2025, Anatoly Obukhov, diputado de la Asamblea Legislativa local (parlamento regional) y miembro del Partido Comunista de la Federación de Rusia, fue detenido en la región de Irkutsk. Actualmente se encuentra bajo arresto domiciliario.

El motivo oficial de su detención es una acusación de fraude. Al menos, eso es lo que informan los medios de comunicación (al propio Obukhov no se le permite divulgar información sobre el caso). Según otro diputado local del Partido Comunista, Evgueni Sarsenbayev, el caso estaría relacionado con prácticas fraudulentas relacionadas con los gastos de representación de los diputados, financiados con el presupuesto regional. Sin embargo, varios elementos ponen en duda la versión oficial de la fiscalía:

En primer lugar, cualquiera que conociera personalmente a Anatoly podía constatar que llevaba una vida modesta, sin siquiera tener un vehículo propio, y que no había cambiado significativamente su estilo de vida durante sus años en el cargo.

En segundo lugar, solo Obukhov fue detenido, aunque, como también informa Sarsenbayev, hay varias personas implicadas en este caso. Probablemente se trate de otros (antiguos) diputados del grupo parlamentario del Partido Comunista de la Federación de Rusia durante la anterior Asamblea Legislativa.

Más interesante aún, Anatoly Obukhov es el único diputado que se opone abierta y constantemente al poder en la Asamblea Legislativa Regional de Irkutsk. Es conocido por su compromiso público y su defensa de los derechos humanos, lo que es especialmente importante en un contexto en el que el activismo político público independiente es prácticamente imposible.

Anatoly planteaba regularmente cuestiones urgentes, tanto en las sesiones del parlamento regional como en sus redes sociales, refiriéndose en particular a las viviendas insalubres, la densificación comercial, las elecciones, el medio ambiente, la salud y las prestaciones sociales. Diputado del Partido Comunista de Irkutsk más mediático, también era el más activo en las manifestaciones locales (por ejemplo, las de los habitantes del barrio de Akademgorodok contra la destrucción de un bosquecillo el pasado mes de junio).

Obukhov no se contentaba con tratar los temas con sarcasmo y sin concesiones; también se esforzaba por tener en cuenta la opinión de los votantes, realizando regularmente encuestas en sus redes sociales para recabar sus opiniones sobre los proyectos de ley. Abogado de profesión, también ayudaba con frecuencia y de forma activa a los ciudadanos a defender sus derechos.

El 12 de julio, Obukhov fue objeto de una medida preventiva: la prohibición de determinadas actividades. Sin embargo, según el servicio de prensa conjunto de los tribunales de la región de Irkutsk, no solo se le prohibió el uso de dispositivos de comunicación, la recepción de correo, etc., como prevé el procedimiento habitual, sino también el acceso a las instalaciones de cualquier partido político, lo que le excluye de facto de toda actividad política.

Esta prohibición está actualmente en vigor hasta el 9 de septiembre.

También hay motivos, dentro del Partido Comunista de la Federación de Rusia (KPRF) de Irkutsk, para destituir al diputado Obukhov. Cabe señalar que las elecciones a gobernador estaban previstas para el 14 de septiembre, con el antiguo gobernador Serguéi Levchenko como candidato del KPRF. Anatoly Obukhov está en conflicto abierto con Levchenko. Obukhov es conocido por sus frecuentes posiciones polémicas dentro del partido, donde defiende sus principios. Se han llevado a cabo varios intentos de destitución y, finalmente, ha sido destituido de su cargo como líder de una de las secciones locales del partido en Irkutsk (según fuentes cercanas al KPRF, esta destitución fue puramente burocrática, ignorando la opinión de los militantes).

Recientemente, el conflicto salió a la luz: Anatoly publicó una serie de declaraciones virulentas contra Levchenko en su canal de Telegram y VKontakte, acusándolo esencialmente de utilizar los recursos del partido para fines personales, de trabajar para intereses comerciales y de comportarse de manera similar al papel de Kobzev como gobernador. Entre otras acusaciones, Anatoly también acusó a Levchenko de ayudar a las autoridades a eliminar a la oposición y facilitar el acceso al poder de Kobzev:

> «*Después de todo, no es ningún secreto que Serguéi Georgievich [Levchenko], que vive según la regla «¡O soy yo el candidato o nadie!», no se presenta a las elecciones a gobernador para ganar, sino simplemente para hacer ruido, para demostrar al comité central del partido que es demasiado pronto para descartarlo y que aún puede causar revuelo en la región, y que, por lo tanto, merece presentarse en 2026 a la Duma Estatal en nombre del KPRF en las listas del partido, con todas las ventajas correspondientes, tras una nueva elección como diputado a la Duma Estatal.*»

En resumen, aún se desconoce si las «maquinaciones» de las que se acusa a Obukhov realmente tuvieron lugar, y cuáles de los «individuos» las perpetraron. Sin embargo, parece que alguien tendió una trampa al diputado de la oposición en el momento oportuno, para que no comprometiera los asuntos de la clase dirigente ni se entrometiera en un nuevo acuerdo secreto.

Según marxistas independientes de la región de Irkutsk, Obukhov es el diputado más honesto y comprometido de la sección local del Partido Comunista de la Federación Rusa, para quien la expresión «ideas de izquierda» no es una palabra vacía, algo poco común en el partido de Ziuganov. Obukhov también contribuyó al auge de los círculos marxistas en Irkutsk y Angarsk, que se convirtieron en plataformas para la campaña contra el aumento de la edad de jubilación.

EL CASO IVAN MEREZHNIKOV



Ivan Merezhnikov

Durante la primera quincena de junio de 2025, el activista de izquierda Ivan Merezhnikov fue detenido en Votkinsk (Udmurtia).

Con sus acciones locales, Ivan obstaculizó considerablemente las infracciones de la ley por parte de las autoridades y las empresas. Gracias a él, no se construyeron en Votkinsk un vertedero de residuos de refinería de petróleo y un vertedero cerca de la guardería n.º 6. Iván también se opuso a los responsables que habían autorizado la transformación del complejo deportivo y de ocio para personas con discapacidad en una tienda «FIX price».

Iván fue detenido el 11 de junio de 2025 en su lugar de trabajo por agentes del FSB.

Según Andrey Rudoy, Maria Zametaeva, la hija ilegítima del alcalde de Votkinsk, presentó una denuncia contra él, acusándolo de haber publicado su información personal en un canal de Telegram en mayo de 2023: su nombre, apellidos, fecha de nacimiento y número de identificación del vehículo.

Ivan se encuentra actualmente bajo arresto domiciliario y es objeto de un proceso penal. Cabe señalar que el coche en cuestión ya había sido vendido por la «víctima» a otra persona en el momento de la entrada en vigor de la ley.

EL CASO «PODER DE LOS TRABAJADORES» Y GARRY AZARYAN



Una maqueta de la diosa de la sabiduría Minerva, suspendida sobre el monumento al funcionario imperial conde Uvarov, que en su época reforzó la dictadura sobre las universidades. Junto a ella había una nota que decía: «La ciencia ha muerto».

El 21 de abril de 2025, la agencia de noticias progubernamental RIA Novosti reveló la presencia de un grupo de estudiantes de ideas de extrema izquierda en la Universidad Estatal de San Petersburgo.

La agencia informó de que Artiom Pronko, estudiante, estaba acusado de «infringir la normativa sobre reuniones» por haber colocado, el 24 de marzo, una pancarta en el monumento al conde Uvarov, en virtud de una ley administrativa relativa a las manifestaciones.

Los medios de comunicación gubernamentales y la policía acusaron a Pronko de pertenecer a la célula estudiantil trotskista «Poder de los Trabajadores», afirmando que habían verificado la afiliación de todos los miembros del grupo. De manera significativa, acusaron al grupo de «haber for-

mado una alianza internacional con un centro de gestión en el Reino Unido», calificándolos de «partidarios pro británicos» que supuestamente actuaban en un contexto de deterioro de las relaciones ruso-británicas. Ese mismo día, medios de comunicación independientes informaron de la detención del estudiante Stepan Timofeev en relación con este caso y de la elaboración de un informe.

Unas semanas más tarde, el caso sufrió nuevos acontecimientos. El 13 de marzo, el tribunal del distrito de Primorsky condenó a Alexei Sidorov, músico de 26 años del grupo Silver Machine, a una multa de 20000 rublos en virtud del artículo 20.3.1 del Código de Infracciones Administrativas de la Federación de Rusia por incitación al odio o la hostilidad, invocando en particular su pertenencia al movimiento «Poder de los Trabajadores».

El 15 de mayo se llevaron a cabo registros en San Petersburgo en los domicilios de varias personas sospechosas de estar vinculadas al grupo de extrema izquierda «Poder de los Trabajadores»: Garry Azaryan, Oleg Rubish, Irada Ibragimova, Denis Koval, Sergei Kadnikov y Kirill. Estos registros se produjeron tras la apertura de un proceso penal contra Garry Azaryan, un estudiante kazajo de 23 años, por «incitación al terrorismo».

Según el Comité de Investigación, Azaryan habría incitado a «actos terroristas y masacres» durante reuniones internas de la organización. Como «pruebas» se citaron transcripciones de discursos que supuestamente contenían expresiones que evocaban el «odio de clase» y la «revolución».

Se confiscaron a los acusados folletos, panfletos (entre ellos el «Manifiesto del poder de los trabajadores») y libros, y se llevaron a cabo interrogatorios. Activistas de derechos humanos denunciaron la paliza a un detenido, identificado únicamente como Kirill. Algunos detenidos fueron puestos en libertad con la condición de testigos, condición que, según advirtieron los responsables de seguridad, «podría cambiar rápidamente».

El 16 de mayo de 2025, por decisión del tribunal Krasnogvardeisky de San Petersburgo, Garry Azaryan fue puesto en prisión preventiva en el centro de detención preventiva n.º 1 por un período de dos meses, a partir de ese día. El 11 de julio y el 13 de agosto de 2025, el tribunal prolongó su detención hasta el 14 de octubre. Su abogado insistió en que Garry fuera puesto bajo arresto domiciliario, ya que no obstaculizaba la investigación. Garry también apoyó esta solicitud, declarando que conocía a la propietaria del aparta-

mento y que no tenía intención de perjudicarla. Sin embargo, dado que no se habían reunido todas las pruebas y que el peritaje aún no había concluido y estaba previsto para el 30 de septiembre, el juez desestimó la solicitud.

Según el propio Poder de los Trabajadores, los documentos del congreso se descargaron de la cuenta de uno de sus compañeros antes del cierre del sitio web, y algunos documentos fueron alterados y falsificados.



Garry Azaryan

El 22 de mayo de 2025, el Poder de los Trabajadores se disolvió, anunciando lo siguiente:

> *«La apisonadora de la represión política está en marcha y se abate sistemáticamente sobre las personas consideradas asociadas a nuestro movimiento. […]*
>
> *No nos parece deseable continuar con ninguna actividad política como organización unificada. […] Rechazamos las acusaciones formuladas contra la organización y sus afiliados. […] Las afirmaciones contrarias son una invención deliberada destinada a desacreditar al movimiento comunista en su conjunto y a nuestros simpatizantes en particular. […]*

Siempre hemos trabajado dentro del marco legal y promovido abiertamente las ideas marxistas. [...] La decisión de disolvernos no ha sido dictada por el miedo, sino por el sentido de la responsabilidad. No permitiremos que un solo compañero caiga bajo el martillo de la máquina represiva por razones de imagen dudosas. [...]

Es imposible prohibir la idea de libertad, igualdad y autogobierno obrero; la vida misma siempre lo exigirá. En este momento, la tarea más importante es ayudar al comunista detenido Garry Azaryan».

Hoy en día, cualquier forma de autoorganización estudiantil, si no está integrada en la jerarquía oficial y expresa opiniones de clase, es automáticamente sospechosa. Las persecuciones por motivos políticos, los intentos de intimidar al movimiento estudiantil de izquierda y de destruir la cultura organizativa de los jóvenes forman parte de una política general de represión de todo pensamiento crítico, en un clima de militarización y reacción.

EL CASO DE ARTIOM BORODIN



Artiom Borodin

Artiom Borodin, militante de izquierda originario de Donetsk y miembro del Partido Obrero Revolucionario. Vivía en Moscú y transportaba periódicamente ayuda humanitaria a su ciudad natal. Antes del inicio de la guerra a gran escala, se trasladó a Donetsk con su mujer para digitalizar una película y, cuando comenzó la guerra, no pudo abandonar el territorio. Considerando que, si de todos modos estaba atrapado en Donetsk, debía ser útil al movimiento de izquierda, comenzó a distribuir panfletos y a difundir el periódico «Democracia obrera».

En marzo de 2022, fue secuestrado por empleados del «Ministerio de Seguridad del Estado de la República Popular de Donetsk» por pegar panfletos. El secuestro fue acompañado de un interrogatorio, amenazas contra su esposa, un registro de su domicilio y la incautación de material y panfletos.

A partir del 5 de marzo de 2022, Artiom pasó dos meses en un «sótano»[1], antes de ser trasladado al centro de detención preventiva de Donetsk, donde permaneció hasta diciembre de 2022.

Se le acusaba de «incitación al odio y la hostilidad» en virtud de la parte 1 del artículo 328 del Código Penal de la República Popular de Donetsk.

Los compañeros de Artiom solicitaron en varias ocasiones al Ministerio de Asuntos Exteriores ruso que interviniera en la situación y lograra la liberación de este ciudadano ruso, pero el ministerio se limitó a encogerse de hombros: «Es otro país, no podemos hacer nada». Sin embargo, incluso después de los «referendos», Artiom no fue liberado y no se disponía de ninguna información sobre su paradero.

Gracias a los esfuerzos de su abogado y del propio Artiom, su medida de detención fue sustituida por la obligación de permanecer en su domicilio por la noche y no utilizar medios de comunicación. A finales de diciembre de 2022, el tribunal encargado de prorrogar la medida de control autorizó a Artiom a visitar a su familia (su madre y su esposa), que se encontraba en Moscú, durante las fiestas de Año Nuevo, del 1 al 8 de enero.

Aprovechó la ocasión para desaparecer. Ni siquiera sus compañeros de partido sabían nada de su paradero hasta que volvió a ponerse en contacto con ellos y les comunicó que se encontraba a salvo y que tenía intención de solicitar asilo político. Posteriormente, vivió en Kirguistán.

El 10 de agosto de 2025 fue detenido y dejó de dar señales de vida; veinte días después, se supo que se encontraba en el centro de detención n.º 1 de Biskek. En caso de ser deportado a Rusia, corre el riesgo de sufrir torturas y una larga pena de prisión.

---

1 «Sótano»: prisión de tortura semilegal o ilegal de los grupos armados, utilizada activamente por ambas partes del conflicto en Ucrania desde 2014. La estancia en un «sótano» suele ir acompañada no solo de torturas, sino también de chantaje económico a los familiares de la persona «detenida» (en realidad secuestrada).

04

¿CÓMO ROMPER EL SILENCIO?

Lo que podemos hacer todos y lo que puede hacer la izquierda de otros países.

CAPÍTULO

¿CÓMO ROMPER EL SILENCIO?

En esta recopilación, hemos podido presentar información sobre 47 personas implicadas en diversos asuntos penales, relacionados de una u otra manera con el movimiento de izquierda. Sin embargo, hay que reconocer que, lamentablemente, el número de presos políticos de izquierda en la Rusia contemporánea es mucho mayor. No hemos podido recopilar información sobre muchos de ellos, pero sabemos con certeza que su número puede alcanzar el centenar. Muchas de estas personas, por desgracia, prefieren no compartir información sobre sus casos por temor a las consecuencias. Algunas simplemente no han tenido tiempo de manifestarse, ya que se encuentran detenidas, aisladas del mundo exterior.

Las historias de estas personas, su lucha, sus sacrificios, permanecen invisibles para la sociedad. Es una oscuridad que ha engullido demasiadas vidas, y esa oscuridad sigue rodeándonos. Y mientras el mundo sigue mirando sin ver, debemos recordar que cada uno de estos detenidos es un ser humano, es el destino de alguien, los sueños de alguien y las aspiraciones de alguien por un futuro mejor que no han podido ver.

Es importante comprender que, a pesar de toda esta oscuridad, no estamos indefensos. Podemos influir en lo que está sucediendo. Nuestras voces, nuestra solidaridad, nuestra determinación pueden despertar otros corazones y ayudar a que esta lucha sea escuchada. Mientras haya personas dispuestas a luchar por la verdad, mientras haya quienes no teman estar al lado de aquellos a quienes el sistema ha olvidado y exiliado, podemos cambiar esto.

Nuestros esfuerzos, nuestra atención, nuestro apoyo son lo que puede ayudar a estas personas a no permanecer en la sombra y a salir de ese silencio. Debemos seguir luchando por su liberación, por la libertad de sus opiniones, por la posibilidad de vivir libremente y expresar sus convicciones sin temer por sus vidas.

Los presos políticos, encarcelados por sus convicciones y sus acciones, no deben quedar a merced del destino. En Rusia, en un contexto de represión política y endurecimiento de las leyes, su número aumenta y su suerte suele

pasar desapercibida. Muchos de ellos son activistas de izquierda, luchadores por la justicia, la libertad y la igualdad, que han acabado en prisión por resistirse abiertamente al autoritarismo y por su determinación de oponerse a la guerra, la opresión y la injusticia.

CÓMO PODEMOS AYUDAR TODOS

En primer lugar, la forma más importante de ayuda es la difusión de información. Cuanto más sepa la gente sobre los presos políticos y sus casos, más difícil será para las autoridades silenciar su destino.

Podemos ayudar difundiendo información sobre las detenciones, los juicios y las violaciones de los derechos de los detenidos a través de las redes sociales, los blogs, los medios de comunicación y los contactos directos con los medios. Esto mantiene sus casos visibles y llama la atención sobre la necesidad de juicios justos. Esto es importante no solo en Rusia, sino también en el extranjero.

RECAUDACIÓN DE FONDOS PARA ASISTENCIA LEGAL

Los presos políticos suelen carecer de una defensa adecuada. A veces tienen que luchar contra el sistema sin abogados cualificados. La organización de campañas de financiación colectiva para pagar abogados, expertos y otros gastos legales es una de las formas más importantes de apoyo.

CARTAS Y PAQUETES

Las cartas de apoyo y solidaridad son muy importantes para los detenidos, especialmente cuando están aislados o desconectados del mundo exterior. Las cartas y postales no solo les dan apoyo moral, sino que también les muestran que no han sido olvidados. También es importante enviar paquetes con artículos de primera necesidad: libros, ropa, medicamentos, para mejorar sus condiciones.

VISIBILIDAD INTERNACIONAL

Los vínculos con organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos y activistas permiten llamar la atención de la comunidad mundial sobre los problemas de los presos políticos en Rusia. Las manifestaciones, declaraciones, peticiones y recursos oficiales ante organizaciones interna-

cionales como la ONU o la Unión Europea pueden ejercer presión sobre las autoridades rusas.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y AUTOORGANIZACIÓN

Lo más importante es continuar y apoyar la lucha por la justicia social. Los sacrificios consentidos por decenas de presos políticos de izquierda en Rusia no serán en vano si se continúa su lucha. Solo la solidaridad y el trabajo político constante pueden constituir una respuesta digna a la represión de la dictadura y a la opresión no solo de los activistas, sino también de los ciudadanos de a pie.

¿CÓMO PUEDE AYUDAR LA IZQUIERDA DE OTROS PAÍSES?

PRESIÓN INTERNACIONAL

Las izquierdas internacionales, siempre que sea posible, deben trabajar activamente a través de manifestaciones y parlamentos para ejercer presión internacional sobre el Kremlin. Esto incluye acciones de solidaridad, así como gestiones y resoluciones oficiales que exijan la liberación de los presos políticos y el cese de las persecuciones por convicciones políticas. Los parlamentarios de izquierda pueden iniciar resoluciones que exijan el respeto de los derechos humanos y las libertades en Rusia.

Las organizaciones y movimientos de izquierda pueden organizar acciones públicas, concentraciones y manifestaciones en apoyo de los presos políticos. Estas acciones pueden celebrarse con motivo de fechas importantes, como el aniversario de la detención de un activista concreto o el Día Internacional de los Derechos Humanos. Las fuerzas de izquierda internacionales pueden organizar campañas de recogida de firmas para exigir justicia y la liberación de los presos políticos.

AYUDA JURÍDICA

Las organizaciones europeas de defensa de los derechos humanos y las asociaciones de abogados pueden ofrecer su ayuda en los juicios o apelaciones, si los detenidos impugnan sus acusaciones. Existen precedentes en los que la intervención internacional en forma de abogados o expertos ha permiti-

do cambiar la situación de los presos políticos en países con regímenes represivos.

APOYO FINANCIERO

Los movimientos y activistas de izquierda pueden proporcionar ayuda financiera a las familias de los presos políticos. Esto es especialmente importante para las familias que se quedan sin recursos cuando sus seres queridos están en prisión. La organización de campañas de recaudación de fondos o donaciones internacionales puede ser una forma eficaz de apoyo.

EDUCACIÓN Y DIFUSIÓN DE INFORMACIÓN

Las izquierdas extranjeras, que gozan de una mayor libertad de expresión y acceso a la información, pueden difundir activamente información sobre la represión política en Rusia y sus consecuencias. La organización de conferencias temáticas, mesas redondas y la difusión de documentos y vídeos sobre los presos políticos contribuirá a sensibilizar y movilizar a la opinión pública.

CAPÍTULO

CONCLUSIÓN

Las historias recopiladas en este libro no son solo testimonios de represión y nombres abstractos. Son voces de resistencia y personas vivas que luchan por sus convicciones y valores. Son las voces de quienes han elegido el camino de la lucha, a pesar del riesgo, el dolor y el aislamiento.

Debemos apoyarlos, porque ahora, cuando se ven privados de libertad, sus voces deben resonar más fuerte que nunca para que la represión del régimen resulte ineficaz. Es importante recordar que apoyar a los presos políticos no es solo un deber moral, sino también una lucha por un futuro en el que la libertad, la igualdad y la justicia sean valores reales.

No podemos permitir que estas historias queden sin respuesta. No podemos quedarnos como espectadores. Porque si hoy guardamos silencio, mañana seremos nosotros o nuestros seres queridos quienes sufriremos las consecuencias. Las máquinas de opresión del Estado funcionan sin fallos. Su objetivo es el miedo y la atomización. Separar, aislar, borrar el sentimiento de comunidad.

Pero la historia lo demuestra: ninguna dictadura es eterna. La solidaridad es el arma más poderosa contra la represión. Estar organizados es un escudo capaz de proteger y transformar. Ahora, y no más tarde, es el momento de unirnos. El momento de crear redes de apoyo duraderas, iniciativas solidarias, ayuda mutua, alianzas internacionales. Es el momento de alzar la voz cuando otros se ven amordazados.

Hacemos un llamamiento a todos aquellos que comparten los valores de libertad, igualdad y justicia social para que actúen. No se conformen con la simpatía. Escriban a los detenidos. Participen en acciones. Apoyen a los abogados. Ayuden a las familias. Difundan la verdad. Organícense, por ciudades, por países, en todo el mundo. Solo la acción colectiva puede resistir la represión, restablecer la justicia y devolver la voz a quienes quieren silenciar.

Esta recopilación no solo habla de quienes están tras las rejas. Habla de nosotros. De nuestra elección: estar presentes o ser indiferentes.

Todos podemos ser su voz, como la izquierda europea, que puede utilizar su plataforma e influencia para reforzar la presión internacional sobre el régimen ruso. Juntos podemos demostrar que las represiones no quedarán sin consecuencias.

LA RESISTENCIA CONTINÚA

A pesar de la «apisonadora» de la represión, a pesar del aislamiento, a pesar de la aparente desesperanza, la resistencia continúa. Donde el Estado intenta silenciar las voces, nosotros las reforzamos. Donde el régimen construye muros, nosotros construimos puentes. Mientras nuestros compañeros tras las rejas continúen la lucha, nosotros, los que somos libres, debemos ser su voz, su prolongación, su esperanza.

Nosotros, **la Unión de la Izquierda Post-Soviética (PSL)**, somos una fuerza joven pero ya consolidada, que construye la unidad de los internacionalistas de izquierda de hoy, unidos por una lucha común.

En apoyo a nuestros compañeros de los países postsoviéticos, desde 2024 hemos salido a las calles de diferentes ciudades de Europa. En primer lugar, las izquierdas rusoparlantes se manifestaron el 1 de mayo en Colonia, y en un año nuestra geografía, junto con nuestros aliados, se ha extendido a Colonia, Berlín, París, Ámsterdam, Varsovia, Buenos Aires y otras ciudades.

Participando en manifestaciones locales contra la extrema derecha y la militarización, también hemos llevado a cabo nuestras propias acciones contra la guerra en ciudades de Francia y Alemania, al margen de la agenda de los medios de comunicación dominantes, apoyando el derecho de los pueblos ruso y ucraniano a negarse conscientemente a participar en las hostilidades, así como sus derechos civiles y políticos. Estas intervenciones han sido pasos para reforzar una verdadera agenda antiguerra de izquierdas, que no divide a las personas en «los nuestros» y «los otros» según su pasaporte, sino que reconoce el derecho de todos a la paz y a la resistencia a la violencia.

La lucha no se limita a las calles. Hemos creado el proyecto **Migrant Collective** para proteger los derechos sociales y profesionales de nuestros compatriotas en Europa. Con guías ucranianos y rusos, hemos participado

en una huelga en Francia y tenemos previsto desarrollar el movimiento obrero de los emigrantes postsoviéticos.

Seguimos hablando de los presos políticos. Sus nombres no son solo una lista, sino el testimonio de los crímenes del régimen y de la resistencia de quienes están tras las rejas. Además de este libro, ya hemos publicado tres ediciones de un folleto sobre los presos políticos rusos de izquierda en cuatro idiomas. También intentamos mantener el contacto con los propios presos, y cuando nos escriben diciendo que nuestras palabras les han llegado y les han apoyado, eso significa que no hacemos nada en vano.

También hablamos de aquellos cuya existencia es poco conocida: los presos políticos de izquierda en Kazajistán, Bielorrusia, Ucrania, el derecho a manifestarse y la autoorganización en todo el espacio postsoviético.

El 20 de junio de 2025, estuvimos a punto de convertirnos nosotros mismos en una organización con un preso político: nuestro compañero fue juzgado por el tribunal regional de Berlín por su participación activa y su solidaridad con el pueblo de la Franja de Gaza. Cabe destacar que la sentencia absolutoria de su caso sentó un precedente no solo para los migrantes, sino para toda la comunidad alemana, ya que se trataba del primer juicio importante relacionado con estas manifestaciones.

Nos separan las fronteras, pero nos une una tarea común: detener la guerra, la dictadura y construir otro mundo, un mundo de libertad, igualdad y justicia. Mientras nuestra voz siga resonando, la resistencia continuará.

Apoyamos las acciones colectivas, la solidaridad de los trabajadores independientemente de su nacionalidad y origen. Nuestra fuerza reside en la solidaridad y en el hecho de que, junto con nuestros aliados en los países, intentamos continuar la resistencia sobre el terreno, pase lo que pase.

¡LA DECISIÓN ES NUESTRA!
ES HORA DE ACTUAR, ¡AHORA MISMO!

UNIRSE A LA RESISTENCIA DE EMIGRADOS Y EMIGRADAS DE IZQUIERDAS: POSTSOVIETLEFT.ORG · T.ME/POSTSOVIETLEFT

PSL
Post-Soviet Left

ESTA RECOPILACIÓN ES LA VOZ DE AQUELLOS Y AQUELLAS A QUIENES NO SE ESCUCHA. ES LA VOZ DE LOS ACTIVISTAS DE IZQUIERDA RUSOS, CUYOS NOMBRES RARA VEZ APARECEN EN LAS NOTICIAS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESTATALES O «INDEPENDIENTES». POR ESO, SU LUCHA SUELE PASAR DESAPERCIBIDA, TANTO EN RUSIA COMO FUERA DE SUS FRONTERAS.
EN ESTA RECOPILACIÓN, HABLAREMOS DE LA REPRESIÓN CONTRA LOS ACTIVISTAS DE IZQUIERDA EN RUSIA, DE SU ALCANCE Y DE LAS FORMAS DE RESISTIRLA.

2026